

LA

HA B 10me

ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y

AMERICANA

DIRECTOR, ABELARDO DE CÁRLOS

AÑO I. = 1870

MADRID

ADMINISTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 16

IMPRESA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, 29

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ARTES
MADRID

ÍNDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

NÚMERO I.

Fernando de Lesseps.—Herculano.—Teatro y circo de Madrid.—Fuente del Tritón.—Túmulo del general Dulce.—Embarque de los voluntarios catalanes.—Recepción del rey de los belgas.—Rocheport y sus electores.—El *Aguila* en Ismailia.—Combate de la Trinidad.—Fiesta de los negros en la Habana.—Alegoría del invierno.—Aldabon de la casa del arcediano, en Barcelona.—Páginas 1 a 16.

NÚMERO II.

Inauguración del canal de Suez.—Audencia en la capilla Sixtina.—Consagración del obispo protestante, Dr. Tempe.—Fiesta en Ismailia.—Viaje del emperador de Austria a los Santos Lugares.—Cristóbal Colon.—Aguja de Cleopatra.—Paso de la fragata *Berenguela* por el canal de Suez.—Serenata a la emperatriz de los franceses.—Columna de Pompeyo en Alejandría.—Desembarque de la emperatriz de los franceses, en Suez.—Muletero maranchonero.—Carrera en velocipedos sobre el Niágara.—Traficante en mulas.—Suerte de varas en velocipede, en el anfiteatro de Nimes.—Retrato de D. Jacinto Abarguer de Rey.—Páginas 17 a 32.

NÚMERO III.

D. Eugenio Montero Rios.—Toma de posesion de los terrenos de la Ciudadela, en Barcelona.—La Ermita, museo de pinturas en San Petersburgo.—Arco de triunfo en honor de la emperatriz.—El genizaro Surur Elias.—Fiesta en el palacio del virey de Egipto, en Ismailia.—El príncipe Pedro Bonaparte.—Incendio de un ingenio en Cuba.—Ilustración de la novela, *La fe del amor*.—Puerta de hierro adquirida por la ciudad de Buenos Aires.—Plano del campamento de San José, en Cuba.—Mapa del canal del istmo de Suez.—Geroglífico.—Páginas 33 a 48.

NÚMERO IV.

El general conde de Balmaseda.—Dos vistas panorámicas de los volcanes de Colima.—Parque de Madrid: Lago de los patinadores.—Las trece últimas cañoneras españolas.—Velocipedos: de tres ruedas, de Tremper; de una rueda; para andar sobre el agua; de vapor; para el hielo; americano, para manos y piés; de dos ruedas, de M. Donald; de tres ruedas, de Mr. Samuel.—Ministerio de los Estados Unidos.—Emilio Ollivier.—Enrique Rocheport.—Julio Simon.—Lámina segunda de la novela *La fe del amor*.—Páginas 49 a 64.

NÚMERO V.

D. Gonzalo Castañon.—El general Lacy Ewans.—Vista de la plaza del Progreso.—La Silla de San Pedro en Roma.—Pío IX y los presidentes de las secciones del Concilio.—Salon de sesiones del Vaticano, el día de la inauguración del Concilio.—Lámina tercera de *La fe del amor*.—Cacería de osos blancos.—El Carnaval, en 1870.—Bacia catalana del siglo xv.—Páginas 65 a 80.

NÚMERO VI.

D. José Emilio Santos.—Visita del prefecto de Lyon a D. Carlos de Borbon.—Arresto de Rocheport.—Carga de caballería dada por los Guardias municipales de París, en Chateau d'Eau.—El Cid Campeador, en la batalla de la Alcedia.—Mr. Flourens arengando al pueblo en la barricada del Temple.—Solar del Cid, en Burgos.—Episodios de caza.—La cabeza parlante: Apariencia y Realidad.—Páginas 81 a 96.

NÚMERO VII.

D. Alfonso de Borbon y Borbon.—El duque de Montpensier.—El convento de las Calatravas.—Arco de Tito, en Roma.—Sepulcro de Lincoln.—Ingenio Angerona, en San Marcos (Cuba).—Estado actual de las obras del puerto de Barcelona.—D. Enrique de Borbon.—Insurrección de Cuba: familia indigente hallada por los soldados españoles.—Los cuatro elementos.—Plano del salon de sesiones del Concilio.—Geroglífico.—Páginas 97 a 112.

NÚMERO VIII.

El monitor *Cerbera*.—D. José Sanchez Suarez.—Palacio de los marqueses de Por-

tugalete, en Madrid.—Nuestra Señora de la Antigua y el árbol de Guernica.—Una fuente de vecindad.—D. José María de Beranger, ministro de Marina.—El *Bermuda*, dique flotante.—Un cuadro de Guido Bach.—Pluma de oro regalada por los proteccionistas de Cataluña al Sr. D. Juan Güel y Ferrer.—La primavera.—Un cuadro de Luis Dalmau.—Páginas 113 a 128.

NÚMERO IX.

Bombardeo de Gracia.—D. José Puig y Llagostera.—Aspecto de la calle Mayor de Gracia, despues de concluida la lucha.—Procesion en Sevilla el Domingo de Ramos.—Mr. Layard, ministro actual de Inglaterra en España.—Barricada delante de la España industrial.—Puerta Oriental del Baptisterio de San Juan, en Florencia.—Vendedora de arena en Barcelona.—La catedral de la Habana.—Despacho de billetes en la estacion del Mediodía de Madrid, con motivo de la feria de Sevilla.—La mona Jenny.—Páginas 129 a 144.

NÚMERO X.

Mausoleo en honor de las víctimas del Dos de Mayo, en la iglesia de las Maravillas.—D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—El copo.—Alejandro Dumas.—El melero.—D. Manuel María Santana.—La puerta de la Administracion de *La Correspondencia* al salir los vendedores con el periódico.—Lámina de *La fe del amor*.—Puente de los Fueros, en Bilbao.—La aduana de Venecia.—Lecciones de geometría, por Ortego.—Filtros de agua.—Páginas 146 a 160.

NÚMERO XI.

Don Luis I, rey de Portugal.—Tres grabados relativos al plebiscito en Francia.—Napoleon III.—Campamento en Oropos, (Grecia).—Asalto de los viajeros ingleses cerca de Marathon.—Romería de San Isidro.—Juegos florales verificados en Barcelona.—La romería de San Isidro, por Ortego.—Entierro de las víctimas de los bandidos griegos, con asistencia del rey y de los dignatarios de la corte (Athenas).—Modelo de pedésedo.—Páginas 161 a 176.

NÚMERO XII.

Don Justo José de Urquiza.—Los sublevados de París se apoderan de los omnibus para hacer una barricada.—Mallet dispara su revolver contra el teniente Filiberto.—El mariscal don Serapio Cruz.—El general D. Antonio Solares.—Cabeza del mariscal D. Serapio Cruz.—Visita de los emperadores franceses al cuartel del príncipe Eugenio.—Prueba del Torpedo Harvey.—Juan Santiago Asmussen Worsaae.—Universidad de Sancti Spiritus.—Visita a un estudio de pintor (dibujo del señor Rosales).—El mariscal Saldanha.—Aparatos químicos.—Lámina de *La fe del amor*.—Dos caricaturas (de Ortego).—Cabezas de los malhechores muertos en Oropos.—Páginas 177 a 192.

NÚMERO XIII.

Exposicion de bellas artes en Barcelona.—Vista de las nuevas obras en el puerto de Valencia.—Catástrofe ocurrida en el ferro-carril de Poitiers.—La marquesa de los Castillejos.—El general Prim, marqués de los Castillejos.—Escenas de la vida.—El usurero prestamista.—Máquinas agrícolas.—El capitán Vidal arengando a las tropas antes de la sublevación (Portugal).—*Sornette*, vencedor en las carreras de caballos de París, que ganó el premio de los 400.000 francos.—Páginas 193 a 208.

NÚMERO XIV.

Abdicacion de Doña Isabel de Borbon en favor de su hijo D. Alfonso.—Carlos Dickens.—Alegoría del verano.—El príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.—La infanta Doña Antonia, esposa del príncipe Leopoldo Hohenzollern.—Vista general del puerto de la Habana.—Leonardo de Vinci.—Congreso de obreros de Barcelona.—Don Mariano Fortuny.—Catedral de Santiago (Galicia).—Vista interior de la catedral de la Habana.—Páginas 209 a 224.

NÚMERO XV.

Don Antonio Alves Martins, obispo de Vizeu.—Estátua de don Pedro IV, en Lisboa.—Plaza del comercio, en Lisboa.—Efecto de niebla en Monserrat.—Cuadro y di-

bujo del señor Rigalt.—El último viaje (cuadro y dibujo del señor Urgell).—Don Domingo Sarmiento.—Conciertos de Mr. Arvan, en el Buen Retiro.—Trabajos de exploracion en el puerto de Vigo.—Establecimiento de los señores Ramsoms, Sims y Hevel, en Ipswich.—Locomotora portátil perfeccionada.—Máquina elevadora para minas, túneles y declives.—Vacas inglesas premiadas en el último concurso celebrado en Londres.—Lámina de *La fe del amor*.—Páginas 225 a 240.

NÚMERO XVI.

Guillermo I de Prusia.—Salida de tropas francesas para las márgenes del Rin.—Despedida de un quinto.—Destruccion del puente de Kehl.—Regreso del joven soldado al seno de su familia.—Las ametralladoras.—El conde de Bismarck.—Máquinas trilladoras a vapor.—Lámina de *La fe del amor*.—Dioses mitológicos contemporáneos, por Ortego.—Retratos de los mariscales Mac-Mahon, Canrobert y Bazaine.—Plano del canal de Cinco-Villas.—Páginas 241 a 256.

NÚMERO XVII.

Mr. Benedetti.—Lonja y fachada principal del monasterio de San Lorenzo (Escorial).—Vista interior de la biblioteca.—Tipos de gitanos.—La emperatriz en Cherburgo.—El rey de Prusia recibiendo la noticia de la declaracion de guerra.—La escuadra prusiana.—Ametralladoras francesas.—Frossard.—Douay.—De Faily.—Las cercanías de Sarbruck.—Eustorgio Salgar, presidente de la república de Colombia.—Páginas 257 a 272.

NÚMERO XVIII.

El mariscal Lebœuf.—El general Trochu.—El conde de Palikao.—El general Ladmirault.—Vista general de Sarbruck.—Conduccion al cuartel general del mariscal Bazaine de dos oficiales prusianos, prisioneros.—Soldados prusianos.—El general Baron de Moltke.—Avanzada exploradora prusiana.—Campamento prusiano.—Aspecto del boulevard Montmartre al saberse en París la derrota de los franceses en Forbach.—Arresto del corresponsal de un periódico francés.—Hoja suelta.—Facsimile del proyecto del tratado secreto entre Napoleon y Bismarck.—Páginas 273 a 288.

NÚMERO XIX.

El príncipe Federico Carlos.—Los turcos defendiendo una batería.—Vivac prusiano.—El general Bourbaki.—Carga de caballería dada por los regimientos franceses de coraceros 8.º y 9.º, en la batalla de Reichhoffen.—Federico Guillermo, príncipe heredero de la corona de Prusia.—Salida de las tropas alemanas para el teatro de la guerra.—La hermana de la caridad.—El cañon Moncrieff.—Páginas 289 a 304.

NÚMERO XX.

El general Uhrich.—Gambetta.—Favre. Batalla de Longueville.—Thiers.—Episodio de la toma de Wissemburgo.—La noche despues del combate de Spickeren.—Ovacion hecha al rey Guillermo por sus tropas, despues de la batalla de Sedan.—La ciudad de Ragusa.—La estrella fija.—Campo de Woerth, despues de la batalla.—Molinos movidos a vapor.—Arco de Bara, en Tarragona.—Páginas 322 a 336.

NÚMERO XXI.

Ambulancia de la prensa francesa.—El almirante Bonet-Willamez.—Cañoneras del Sena.—Campamento francés en el bosque de Boulogne.—Hatos de ganado invadiendo el bosque.—La caridad francesa con los heridos.—El castillo de Sant-Angelo.—El general Legrand.—El conde Roberto de Vogué.—Combate en Strasburgo.—Proclamacion de la República francesa en el Cuerpo legislativo.—Condecoracion prusiana para las guerras con Francia.—Páginas 322 a 336.

NÚMERO XXII.

Llegada del rey Guillermo a la quinta de Bellevue para la entrevista con Napoleon.—La fortaleza de Laon.—Puerta de Sedan, en donde se enarboló la bandera parlamentaria.—Carga de infantería prusiana (cua-

dro de Sell).—Emigracion de los habitantes de la Barceloneta.—Las tropas pontificias piden parlamento.—Lámina de *La fe del amor*.—La guerra franco-prusiana en Madrid (caricaturas).—El doctor D. Juan Ceballos.—Páginas 337 a 352.

NÚMERO XXIII.

El príncipe real de Sajonia.—Fortaleza de Verdun.—Cañones cogidos en Sedan.—Salon-hospital para heridos graves.—Wagon de transporte de heridos: seccion longitudinal y vista completa.—Eugenia de Montijo, ex-emperatriz.—Palacio de Wilhelmshöhe.—Napoleon Eugenio, ex-príncipe imperial.—Tren de batir en marcha.—Túnel de Londres: seccion longitudinal del fondo del Támesis.—Entrada de los viajeros.—Puesto de frutas en Argel.—El globo cautivo *Neptuno*.—Páginas 353 a 360.

NÚMERO XXIV.

Los generales Alaminos, Izquierdo y Peraltá.—Roma: patio de la Cartuja.—Iglesia de Sedan.—Salvavidas de Mr. Perry.—Naufragio del bergantin español *El Nacional*.—Revista militar.—La caza del oso en California.—Escenas de campamento.—Inundaciones del Turia.—369 a 384.

NÚMERO XXV.

Palacio de Camden, en Chiselhurst.—Manuel Alonso y Francisco Mesa, veteranos de Trafalgar.—El pico-azada-tronera.—Don Casimiro Vigodet.—Exequias fúnebres a la memoria de Gravina, en Madrid.—Roma: puerta de San Juan de Letran.—Puerta del Pópulo.—Las tropas italianas toman posesion de la plaza.—Pío IX.—Soldados italianos fraternizando con el pueblo.—El cardenal Fessler.—Aparato para apagar incendios.—D. Francisco Camprodon.—Páginas 385 a 400.

NÚMERO XXVI.

Los duques de Aosta.—Interior y reloj astronómico de la catedral de Strasburgo.—París a vista de pájaro.—Campamento en las afueras de Barcelona.—Observatorio militar en la plaza de Courbevois (París).—Lámina de *La fe del amor*.—Los aficionados a caza (caricaturas).—Alambique Savalle.—Páginas 401 a 416.

NÚMERO XXVII.

La infanta doña Amalia de Orleans.—La catedral de Strasburgo.—La fiebre amarilla en Barcelona (alegoría).—El *Guillermo I*, fragata blindada alemana.—Vista de Matanzas antes del huracan.—Avanzada prusiana en el parque de Saint-Cloud.—Lámina de *La fe del amor*.—Costumbres populares de Madrid.—Alambique Savalle.—Páginas 417 a 432.

NÚMERO XXVIII.

Distribucion de víveres en París.—Chum-How, gobernador de Tientsin.—Wagones-hospitales.—Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de Noviembre.—El rey Guillermo de Prusia visitando el parque de Versailles.—Ofelia, cuadro de Rosales.—Lámina de *La fe del amor*.—Cuerpo de guardia en las murallas de París.—Alambique Savalle.—Entrada en París de los prisioneros prusianos.—Páginas 433 a 448.

NÚMERO XXIX.

Vista de Cartagena.—Los móviles bretones.—Caida de un globo-correo en líneas prusianas.—Combate naval.—Ángela Ortolani.—Suscripcion nacional para la fabricacion de cañones (París).—San Francisco de Asis.—Caza del caballo salvaje.—Dos vistas de Tunja.—Ambulancia inglesa en Saint-Germain.—La esquina de la calle de los Peligros.—Páginas 449 a 464.

NÚMERO XXX.

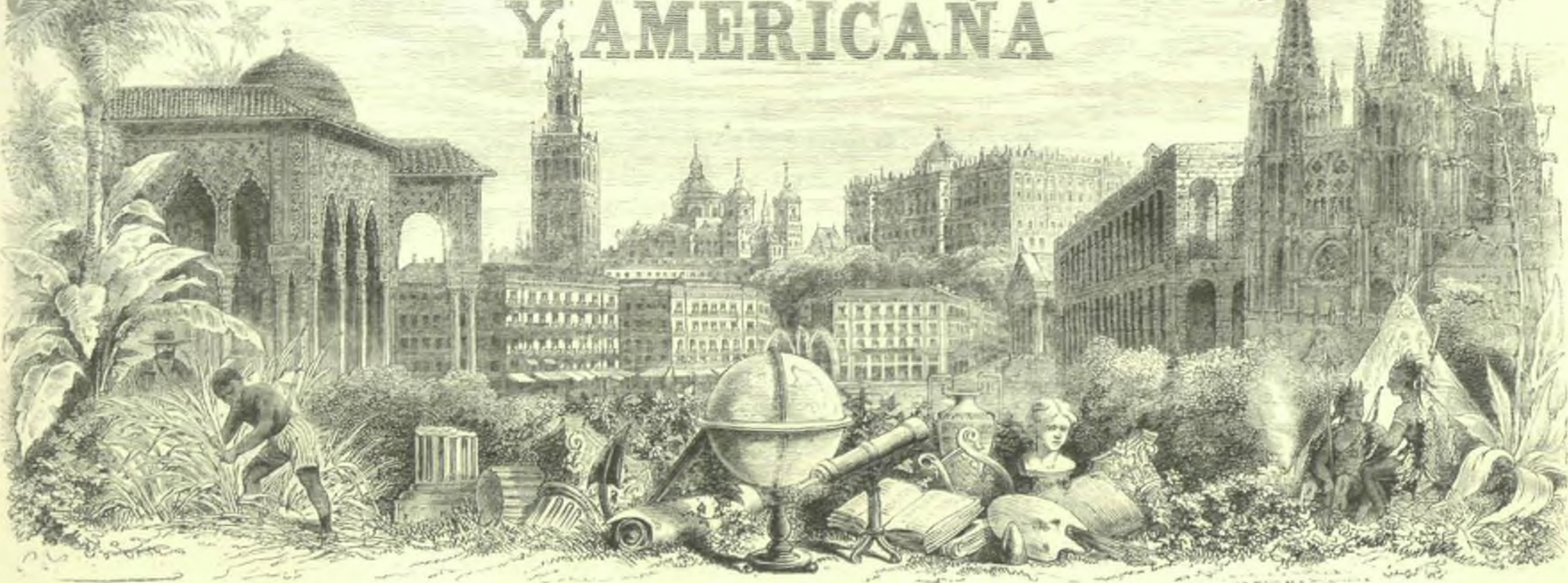
Palacio Pitti (Florencia).—Coches-salones del ferro-carril del Pacifico.—D. Pascual Madoz.—Sesion de apertura del Congreso italiano.—Fragatas españolas, en viaje para Génova.—La Noche-buena, alegoría.—Caricaturas de Noche-buena.—Grupo de títeres.—Alambique Savalle.—Ajedrez.—Páginas 465 a 480.

NOTA IMPORTANTE.—A cada uno de los grabados que se enumeran en el índice anterior, acompaña un artículo explicativo.

ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- ALARCON (D. Pedro Antonio de). *Amor eterno*, poesía, pág. 46.
- AMADOR DE LOS RÍOS (D. José). *De la poesía tradicional en Portugal y Asturias*, páginas 330, 346.
- ARNAO (D. Antonio). *El arte en 1869*, página 8.—*Patriotismo y arte*, pág. 30.—*Las azucenas de invierno*, poesía, pág. 95.
- BALAGUER (D. Víctor). *La cabeza del conde de Urgel*, leyenda, pág. 458.
- BECERRO (D. Ricardo). *El canal de Panamá*, pág. 103.
- BENAVIDES (D. Antonio). *Regencias berberiscas: renegados*, pág. 179.—*Crónica*, página 370.
- BENISIA (D. Alejandro). *Las autoridades de Cuba*, pág. 139.
- BLASCO (D. Eusebio). *Los pasajeros del Behera*, páginas 255, 265.—*Memorias de un hombre bondadoso*, pág. 391.
- BRETÓN DE LOS HERREROS (D. Manuel). *A la pereza*, poesía, pág. 15.
- CAMPILLO (D. Narciso). *Libertad de enseñanza*, pág. 19.—*Noticia del compás de Sevilla*, pág. 341.
- CAMPOAMOR (D. Ramon de). *Madrigal*, página 15.—*Los padres y los hijos*, dolores, pág. 30.—*La novia y el nido*, poema en tres cantos, pág. 310.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio). *Varias poesías con que un autor celebró sus amores cuidados*, pág. 195.—*Cancion de una enamorada*, poesía, pág. 238.
- CASETE (D. Manuel). *Don Felipe Pardo Aliaga*, noticias biográficas, pág. 278.—*Revista de teatros*, páginas 355, 378, 426.
- CASTELAR (D. Emilio). *Recuerdos de un reciente viaje á Francia*, pág. 418.—*Revista europea*, pág. 450.
- CASTRO Y SERRANO (D. José de). *El Cancan*, estudio sobre el baile, pág. 166.—*A peseta la línea*, pág. 211.—*La guerra*, pág. 242.—*La guerra actual en la exposición de 1867*, pág. 289.—*Crónica*, página 338.—*El refugio de las letras*, página 374.
- CAULA (D. Remigio). *La araña, la mosca y los lagartos*, fábula, pág. 463.
- CORTÁZAR (D. E. de). *Objetos procedentes de los galeones de Vigo*, pág. 455.
- ECHEGARAY (D. José). *La luz, el sonido y el calor*, pág. 5.
- ESCOBURA (D. Patricio de la). *Frasas hechas: la risa del conejo*, pág. 423.
- FERNANDEZ GUERRA Y ORBE (D. Aureliano). *El arco de Bara, los pueblos ilérgetes y los cortesanos en la provincia tarraconesa*, páginas 306, 326, 339.
- FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Manuel). *La Fé del Amor*, novela, páginas 26, 43, 63, 74, 90, 122, 154, 186, 204, 219, 235, 252, 270, 286, 302, 318, 334, 349, 336, 383, 395, 414, 431, 448.—*La fuente de vecindad*, pág. 119.—*Una Noche Buena*, página 467.
- FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Modesto). *El Monasterio de Celanova*, pág. 363.
- FRONTAURA (D. Carlos). *Don Gonzalo Castañon*, apuntes biográficos, pág. 67.—*El Carnaval*, pág. 78.—*Don José Puig y Llagostera*, apuntes biográficos, pág. 132.—*Don Manuel Fernandez y Gonzalez*, apuntes biográficos, pág. 150.—*La romería de san Isidro*, pág. 170.—*Los horrores de la guerra*, pág. 294.—*Un año más, y un año menos*, pág. 466.
- FULGOSIO (D. Fernando). *Un héroe sin nombre*, pág. 38.—*Paso de la fragata «Benenguela» por el Istmo de Suez*, pág. 71.—*La catedral de Santiago*, pág. 218.—*Almazor en Santiago de Galicia*, página 361.—*Día de difuntos*, pág. 382.—*Gravina y la batalla de Trafalgar*, página 389.—*El Guillermo primero*, fragata blindada alemana, pág. 422.
- GARCÍA (D. Daniel). *La plaza del Progreso*, pág. 70.—*Don José Emilio Santos*, apuntes biográficos, pág. 86.
- GARCÍA (Juan). *Santa María de Yermo*, página 54.—*Episodios y paisajes*, pág. 83.—*Nieblas pardas*, escenas de la guerra civil, páginas 131 y 202.—*La cinta blanca*, pág. 387.—*Crónica*, pág. 434.
- GARCÍA CUEVAS (D. Francisco). *Don Eugenio Montero Rios*, apuntes biográficos, página 35.—*La partida del quinto*, pág. 247.—*La hermana de la Caridad*, pág. 302.
- GARCÍA LADEVESE (D. Ernesto). *Ante una tumba*, balada, pág. 95.—*La flor y la mariposa*, pág. 174.—*En el festín*, poesía, pág. 463.
- GONZALEZ DE TEJADA (D. José). *Los Asnos*, página 446.
- HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio). *La Discreta enamorada*, cuento, pág. 15.—*Despacito y buena letra*, fábula, pág. 30.—*El ciego de París*, fábula, pág. 366.
- HUELIN (D. Emilio). *Revista científica é industrial*, páginas 126, 142, 158, 174, 223, 238, 397, 447 y 478.—*Los libros nuevos*, pág. 188.—*Exposición de Bellas Artes en Barcelona*, pág. 222.
- HURTADO (D. Antonio).—*Ecos de Nochebuena*; cuadros de familia, poesía, página 474.
- LOPEZ DE LA VEGA (El Doctor). *Don Domingo Sarmiento*, pág. 231.—*El brigadier general Don Manuel Oribe*, pág. 411.
- MADRID (Juan de). *El Concilio ecuménico*, pág. 69.—*«La Correspondencia de España» y Don Manuel Maria Santana*, página 151.—*Napoleon III*, pág. 163.—*Carlos Dickens*, pág. 214.—*Don Francisco Campodron*, pág. 399.
- MARTÍ (D. José). *El Angel*, poesía, página 15.
- MARTINEZ DE VELASCO (D. Eusebio). *Homenaje á Colon*, pág. 21.—*El Cid Campeador*, pág. 87.—*Carrera de San Jerónimo*, en la tarde del 16 de Noviembre, pág. 437.
- MONLEON (D. Rafael). *El puerto de Valencia*, pág. 199.
- MONREAL (D. Julio). *Secreto de muerte*, poesía, pág. 46.
- MOLY DE BAÑOS (D. Ricardo). *A...*, poesía, pág. 411.
- NAVARRO (D. Luis). *Matilde di Shabran*, página 394.
- NOMBELA (D. Julio). *Crónicas de los números I á XV, XVII, XVIII, XXI, XXIII, XXV y XXVI*.
- OCHOA (D. Eugenio de). *Apuntes sobre los primeros tiempos de la Historia romana*, páginas 51, 99.—*Don Mariano Fortuny*, pág. 216.
- ORTIZ DE ZÁRATE (D. Ramon). *D. Estanislao de Urquijo*, padre de provincia de Álava, apuntes biográficos, pág. 299.
- PALACIO (D. Manuel del). *En el álbum de una dama*, poesía, pág. 191.—*A...*, poesía, pág. 395.—*La celda del Tasso*, en San Onofre, pág. 407.—*El cantor Schah-kouli*, poesía, pág. 431.
- PUI-GARÍ (D. José). *Un cuadro de Luis Dalmau (siglo XV)*, pág. 138.—*Juegos florales en Barcelona*, pág. 171.
- RIAÑO (D. Juan F.). *Mr. Layard*, apuntes biográficos, pág. 134.
- RIVERA (D. Luis). *Un pretendiente orgulloso*, poesía, pág. 126.
- ROSI (anagrama). *Herculano*, páginas 10, 22.
- RUIZ AGUILERA (D. Venfura). *El camino de la vida*, poesía, pág. 110.
- SAN MARTIN Y AGUIRRE (D. José F.). *A una niña*, poesía, pág. 142.
- SAN JUAN (D. Luis). *A unos ojos*, poesía, pág. 63.
- SAN JUAN (D. Juan M.). *Cuerpos y almas*, poesía, pág. 46.
- SEGOVIA (D. Antonio Maria de). *Citas, textos, muletillas, alusiones, refrancos, sentencias y otras zarandajas*, páginas 91 y 227.—*La paloma mensajera*, poesía, pág. 463.—*Rectificación*, pág. 480.
- SELGAS Y CARRASCO (D. José). *Animales justamente célebres*, págs. 67, 90 y 135.—*La luz y la sombra*, poesía, pág. 79.—*El rocío*, poesía, pág. 142.—*Caridad y filantropía*, pág. 147.—*La lluvia*, pág. 207.—*Los anuncios*, pág. 250.—*Francia y Prusia*, página 275.—*Los ejércitos beligerantes*, página 290.—*El sitio de París*, pág. 305.—*La canción á las ruinas de Itálica*, página 323.—*Cartas cantan*, poesía, pág. 352.
- SIMONET (D. Francisco Javier de). *Descripcion de Granada*, por los autores árabes, páginas 230 y 250.—*Recuerdos del Escorial*, pág. 259.—*Una expedición á las ruinas de Bobastro*, páginas 410, 438 y 475.
- TRUEBA (D. Antonio de). *Lo que la perdiz dice*, poesía, pág. 79.—*El canto de Lelo*, pág. 107.—*El árbol de Guernica*, página 118.—*El puente de los Fueros*, página 147.—*Peregrino é historiador*, pág. 403.
- TUBINO (D. Francisco Maria). *Descubrimientos prehistóricos*, en Gibraltar, página 37.—*El hombre terciario*, pág. 115.—*Juan Santiago Asmussen Worsaae*, página 182.
- VARIOS AUTORES. *Los libros nuevos*, páginas 95, 139.—*La casa de un ministro*, boceto, pág. 46.—*La cuestion del papel moneda*, en la Confederacion de la Alemania del Norte, por T. A., pág. 153.—*Alejandro Dumas*, por ^{ooo}, pág. 148.—*Fortuny*, apuntes biográficos, pág. 191.—*El vinagre*, por E. C., pág. 191.—*El verano*, por Z., pág. 215.—*Orígenes del conflicto franco-prusiano*, por J. M. y L., páginas 243, 262, 283 y 295.—*Don Eustorgio Salgar*, por J. M. y L., pág. 271.—*Don Juan Ceballos y Gomez*, apuntes biográficos, por X. X., pág. 352.—*La Infanta Doña Amalia de Orleans*, por B. M., pág. 417.—*Carta sobre «Los hombres de bien»*, por Uno, pág. 477.
- VIDAL (D. Benito). *El sentir de un hijo bueno*, soneto, pág. 110.
- ZURICALDAY (D. Nicanor). *¡Alas!*, poesía, pág. 142.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS. ARTES. LITERATURA. INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 15; tres meses 7.—Números sueltos una peseta.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,610 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 55 francos; seis meses 28; tres meses 10.

AÑO XIV.—NUM. 1.
Diciembre 25 de 1869

Editor y director D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DE PALEA NUM. 4, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año ps. fr. 7,50; seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fr. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Al público.—Crónica contemporánea, por Julio Nombela.—Fernando de Lesseps.—Bellezas de la ciencia.—La luz, el sonido y el color, por D. José Echegaray.—Embarque de los voluntarios catalanes.—Túmulos del general Dulce.—El invierno.—Aldabon de la casa del Arcediano, en Barcelona.—La fiesta de los negros en la Habana el día de Reyes.—El Arte en 1869, por D. Antonio Arnao.—Herculano.—ILUSTRACIONES EXTRANJERAS.—Recepcion del rey de los Belgas en Londres.—Rocheport y sus electores.—Llegada del *Aguila* a Ismailia.—Insurreccion de Dalmacia.—Paseos de MADRID.—Los jardines de Recoletos.—Fotografía por J. S.—ALBUM POLÍTICO.—A la pereza, por D. Manuel Breton de los Herreros.—La discreta enamorada, por don Juan Eugenio Hartzenbuech.—Madrigal por don Ramon Campoamor.—El Angel, por D. José Martí.—Los libros nuevos.—Los teatros.—Advertencias.—Problema de ajedrez.

GRABADOS.—Fernando de Lesseps.—Herculano.—JARDINES DE RECOLETOS.—Teatro y Circo de Madrid.—Fuente del Triton.—Túmulos del general Dulce en la estacion de Granollers en Barcelona.—Embarque para Cuba de los voluntarios catalanes.—Recepcion del rey de los Belgas en Londres.—Rocheport y sus electores.—ISTMO DE SUEZ.—Llegada del *Aguila* a Ismailia.—INSURRECCION DE DALMACIA.—Combate de la Trinidad.—La fiesta de los negros en la Habana el día 6 de Enero.—Alegoría del invierno.—Aldabon de la casa del Arcediano en Barcelona.

PAÑOLA Y AMERICANA llegue antes de mucho, si no a superar, por que esto es por ahora imposible en España, al menos a igualarse a las publicaciones que de su

clase ven la luz pública desde hace muchos años en el extranjero.

Nuestra constancia para el trabajo y el vacío que existe en nuestro país por la falta de un periódico de esta especie, nos estimulan a creer que serán un motivo para que el público nos dispense su apoyo como nos lo viene prestando en la publicacion de *La Moda Elegante Ilustrada* durante los veinte y ocho años que cuenta de existencia.

No enumeraremos las dificultades que encuentra la realizacion de nuestros deseos; nos proponemos vencerlas poco a poco y para ello invitamos desde aqui a todos los que están interesados como escritores y como artistas en que las letras y las artes españolas tengan representacion digna en la prensa, y a todos los que crean como nosotros que esta clase de publicaciones tienden a despertar generosos sentimientos, amor al estudio, admiracion a lo bello. Con el concurso de todos contamos; y si lo conseguimos, las mejoras que irá recibiendo el periódico, serán la más expresiva muestra de nuestra gratitud.

No terminaremos sin suplicar a los antiguos y constantes suscritores del *Museo* y a los nuevos favorecedores de LA ILUSTRACION, que nos dispensen la tardanza con que aparece el primer número, lo mismo que cualquiera otra falta que noten, efecto una y otras de las dificultades que se oponen a la organizacion y perfeccionamiento de esta clase de publicaciones.

Madrid 25 de diciembre de 1869.

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE ESTADÍSTICA

AL PÚBLICO.

En conformidad con lo que manifestamos en el último número de *El Museo Universal* y en el prospecto de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que hemos publicado, nos presentamos hoy al público deseosos de demostrar prácticamente nuestro pensamiento.

Escusamos insistir en nuestras ofertas y nos concretamos a decir que haremos cuanto nos sea dable para lograr que LA ILUSTRACION Es-



MR FERNANDO DE LESSEPS.

CRONICA CONTEMPORANEA.

En consejo de Dumas.—Mis esperanzas.—Horizontes de color de rosa.—Los niños curiosos.—El festin de los reyes.—Otro banquete.—Registro intimo.—El sistema nervioso del mundo.—Luz y sombra.—Un padre y un hijo.

Un personaje de una novela de Dumas, dando una leccion de lo que podríamos llamar arte de vivir á un jóven pretendiente:

—Nunca trates negocios con banqueros, le dice, ni pidas empleos á ministros en los momentos que precedan á las horas de sus almuerzos y comidas. El hombre, minutos antes de comer, cuando el estómago le lleva hacia el comedor y los asuntos le detienen en el escritorio, es un ser intratable, casi una fiera. Despues ya es otra cosa: el hombre que ha almorzado bien, es capaz de prestar un duro á un desconocido y de dar un abrazo á su mayor enemigo.

Así se espresa Dumas por medio de uno de sus personajes, y preciso es confesar que en las palabras que he transcrito se encierra toda la filosofía humana.

La cita y la observacion que acabo de apuntar son motivos de júbilo para mí; porque inaugurando mis crónicas en la época del año en que la humanidad consagra todas sus atenciones y desvelos al rey estómago, estoy seguro de que hallarán al lector bien almorzado y opíparamente comido, ó lo que es lo mismo, lograrán sin trabajo su benevolencia.

Y qué fortuna para mí la de hallar donde quiera que dirijo la vista espléndidos banquetes, regalos que se cruzan, estómagos agradecidos, rostros risueños, horizontes de color de rosa.

Preguntándome yo por qué Neron seria tan salvaje, he estudiado la historia íntima de su detestable personalidad y he descubierto á fuerza de investigaciones culinario-arqueológicas que padecía del estómago.

Tenemos, pues, que un excelente apetito satisfecho, cambia la faz de los pueblos.

No hay que decirme que la demagogia conspira contra el absolutismo, que el socialismo conspira contra la propiedad, que la ambicion de elevarse rebaja á los hombres, que el egoismo es el Dios de la sociedad moderna, que la mujer imita á Eva siempre que puede, que abundan los Adanes, que el abismo del crédito es tan hondo que de un momento á otro va á hacer un agujero en el mundo; no hay que hablar de guerras, de miserias, de crímenes, todo es mentira, Francia es feliz, Italia es dichosa, Rusia se deleita ante las imágenes que el kirs evoca durante su sueño, Prusia echa una cana al aire, la Turquía adora al virey de Egipto y el virey adora á la Turquía, Portugal baila, España canta el *carrascás*, cancion sublime que debe venir hasta nosotros de los suevos y alanos, sobre todo de estos últimos; la América mira con coquetería su hermoso rostro en las ondulantes aguas del Océano *Pacífico*; pero que mas, estoy seguro de que hasta en la Oceania no se encuentra un hombre desesperado ni una mujer caprichosa, ni un niño mimado, ni un político que haga cuentas, ni un comerciante que haga política.

Todo es alegría, todo es felicidad, todo es gula, todo es estómago.

Qué momento tan oportuno si fuéramos curiosos usted y yo, amable lector, para ver lo que hay debajo de esa rizada superficie, que con los rayos de un sol puro y radiante, parece un mar de perlas y esmeraldas, de rubies y brillantes.

Hay muchos padres que castigan á sus hijos ¡pobres pequeñuelos! cuando despues de haberlos perdido de vista, durante mucho tiempo, los hallan destruyendo una caja de música, explorando las interioridades de un caballo de carton ó examinando la complicada maquinaria de un reloj.

De estos niños han salido los grandes hombres. Buscad á un tonto, hablad con el autor de sus dias y os dirá con la mayor formalidad:

—Parece mentira que mi hijo sea idiota; á los cuatro y cinco años era el chico más juicioso del barrio.

Estos juiciosos ni inventan el vapor, ni dan á la palabra las alas de la electricidad, ni rompen el Istmo de Suez, ni hacen el *Fausto*, ni escriben la *Sonámbula*, ni pintan el *Pasmo de Sicilia*.

—Pues bien, seamos curiosos, figurémonos que los horizontes tan sonrosados y tan lindos que vemos son el caballo de carton, el cilindro ó la caja de música, y en tanto que nuestros papás, los reyes, los políticos, los capitalistas, en una palabra, las primeras figuras de la sociedad, se olvidan de todo en el comedor; entremos en sus despachos, registremos sus papeles, y cuando su estómago satisfecho cierre suavemente sus ojos y les brindé ese sueño que hace á los árabes ver huríes, y á los holandeses quesos de bola, escudriñemos tambien su alma.

No crea el lector que la tarea con que le brindo es pesada y molesta: yo la haré breve y entretenida.

Si fuera posible reducir el asunto del cuadro que traza mi pluma y despues dividir el lienzo, nos entenderíamos más pronto: voy á intentarlo.

Figuráos por un momento que las naciones comen y que celebran las Navidades con un espléndido festin.

Pasadles revista: aquel que se atusa el bigote es el czar. Mirad con qué dulzura ofrece una patita de perdiz á la Turquía. La Francia observa la fineza con el rabo del ojo derecho y mientras celebra una gracia del rey de Prusia, estrecha la mano á España por debajo de la mesa, hace una seña con el pie á Portugal, guiña el ojo que le queda libre á Roma, roza suavemente con el codo á la Italia como diciéndole: Sigue adelante y cuenta conmigo para todo, y es, por decirlo así, quien anima el banquete. Bélgica come y calla, Inglaterra observa las debilidades de los comensales para explotárselas, Austria que tiene niñas, la Hungria, la Croacia, etc., etc., al mismo tiempo que elogia el ingenio de la

Francia, y la magestad de Roma guarda al descuido dulces para contentar á sus pequeñuelas. Los Estados-Unidos reflexionan... tantas testas coronadas le dan envidia y como emprende los negocios en grande escala, piensa que dando una corona á cada uno de sus Estados, podría fundirlas todas en una y ponerla á un imperio.

La Suecia y la Noruega repiten y aplauden lo que dicen la Rusia y el Austria unas veces, las baladronadas de la Prusia otras. El niño mimado de la reunion es el Egipto.

El mas perfecto acuerdo reina entre todos, una idea les une, un interés los enlaza, se creen dueños de sus pueblos, y no saben que el salon de su festin está sobre un volcan. Debajo de ellos se celebra, en efecto, otro banquete.

La estancia es mas modesta, cualquiera al verla diria que era una cueva, un antro.

Los comensales tienen todos ojos saltones, barba larga, trage descuidado.

Aquel viejo achacoso es Mazzini, el que está en frente de él Kossut, el que parece un maestro de escuela es Rochefort, aquel tan grueso y tan colorado es Raspail, el célebre propagandista de drogas y de ideas socialistas, los que los acompañan son Joarizti, Paul y Angulo.

Ya podeis figuraros lo que quieren el absolutismo de abajo, el socialismo para dar libertad á los pueblos y hacer felices á los pobres.

Tambien ellos, segun la frase poética, comen el pan amargo de la emigracion; pero este pan no alegra su estómago.

Todos ellos han tenido familia y la tienen, todos ellos han amado, todos ellos han comprendido el bien; pero á fuerza de odiar á los reyes, de perseguir á los ricos, se han formado un carácter tétrico.

Tienen algo de Hamlet, no se concibe que vistan levita y beban en copa de cristal *petit-Bordeaux*; la imaginacion se los figura con tonelete, bebiendo sangre en cráneos rodeados de hierro.

Hé aquí los dos atletas que combaten: hé aquí los elementos que destruyen la paz y el progreso.

Los del festin de arriba quieren monopolizar el poder y tienen ejércitos permanentes que arruinan á los pueblos; los del festin de abajo quieren anular á aquellos y tener á las masas desesperadas en continua agitacion.

Unos y otros explotan la religion, las debilidades, las virtudes de sus vasallos.

Unos y otros comen para que ayunen los verdaderos hombres del siglo XIX, los que lo piden todo al trabajo, los que promueven el desarrollo de la industria, los que concurren á la civilizacion.

Tal es la situacion en que hallo el mundo al comenzar estas revistas que han de ser el reflejo de la sociedad contemporánea.

En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en todas partes el soberano no cede; el socialismo bajo una ú otra forma no cede tampoco.

Las complicaciones son la máscara de los deseos desordenados; ninguno de los vecinos de esa gran casa que se llama Monarquía Universal, se contenta con administrar sus bienes, educar y divertir á sus hijos, trabajar para hacerlos dichosos y mantener el orden y la libertad.

No señor: el del cuarto principal, quiere el jardín del inquilino del cuarto bajo, el del segundo, desea echar á los del tercero porque arman ruido al entrar y al salir, y mientras riñen, ó andan con cuentos, ó piensan tretas que jugarse, los dias pasan, el dinero se gasta, hay que ir á casa del prestamista, cuando cuidan del interior, el exterior les tiende un lazo, cuando se ocupan del vecino, los de casa se sublevan y nadie mira por el hogar y todos están de un humor de los diablos.

No hay más que ver los partes telegráficos: ellos son la síntesis del movimiento: los hilos eléctricos que atraviesan el mundo en distintas direcciones son el sistema nervioso de un cuerpo gigantesco.

El efecto que produce este aparato es lamentable: todo el mundo dirá que parte de un cerebro enfermo.

Oid lo que dice la electricidad:—El emperador de los franceses se liberaliza.—Los socialistas de Francia se agitan con éxito.—Napoleón tira de las riendas: las clases conservadoras se van con él.—El clero católico, presidido por su Jefe Supremo, va á examinar las ideas del siglo XIX.—El padre Jacinto predica la libertad y el progreso con todas sus consecuencias.—Los obispos franceses protestan contra la infalibilidad del Papa.—Italia no halla ministros.—En Nápoles se reúnen los ateos y los libre-pensadores para dar direccion al movimiento intelectual del siglo.—La autoridad disuelve en Nápoles á los que quieren dar direccion al mundo, en vista de que ni ellos mismos logran dirigirse.—La Rusia desarma.—La Prusia se arma hasta las cejas.—Francia propone el desarme universal.—Portugal anda revuelto.—Una blanca mano ha puesto colorada una megilla régia, etc., etc.

Todas estas lacónicas noticias y otras muchas por el estilo que á cada paso comunica el telégrafo serian bastantes para poner en evidencia la locura del mundo civilizado; pero de cuando en cuando aparece un rayo de luz.

El triunfo de Lesseps, la supremacia del genio sobre las testas coronadas; esa gloria y ese espectáculo que nos ha dado Egipto bastan para creer que en cuanto cese la fiebre política y dejen oír su voz el talento y el trabajo, los nervios servirán para algo más que para darnos ataques de ídem.

La filosofía conduce siempre á tristes reflexiones, sin duda por un castigo á la curiosidad que ha creado esta ciencia y la sostiene.

Empecé mi crónica con la alegría del que so'o ve en torno suyo fiestas y banquetes, y por curiosidad acabaria apesadumbrado si el espectáculo que ofrece España no sirviera desgraciadamente de asunto de sainete.

Yo me propongo reunir en mis revistas sucesivas todos los sucesos mas notables de la comedia humana, y darlos á los lectores aderezados y compuestos. Pero como es natural los asuntos de España tendrán la preferencia.

Están equivocados los que creen que en España no pasan cosas tan pintorescas y entretenidas como las que recogen en las demás naciones los cronistas de París.

Aquí sucede lo inverosímil, lo absurdo y sucede de una manera natural y sencilla.

Figúrese V. lector que es V. un extranjero; que lee los periódicos de España en Bruselas ó Leipzig ó en cualquier parte; figúrese V. que es V. inglés ó escocés que dá lo mismo y que se dice V.:

—Pues señor, ir á España es proporcionarse el espectáculo de una mesa revuelta, de una madeja enredada: allí va á pasar algo grave, tengo *spleen*.... voy á asistir á la catástrofe.

Levendo los periódicos ó es uno ciego ó vé la catástrofe: las premisas son fatales: hemos votado la monarquía y vivimos en republica; hemos tronado contra lo que se llamaba polaquismo y la hermosa bandera de *España con honra* se pone colorada muchas veces al dia; decimos que la hacienda se muere y llevamos nuestra generosidad hasta el despilfarro; por último, amenazan al gobierno la república, el socialismo, la guerra civil, se levantan pendones por D. Carlos, por el Príncipe Alfonso, por Espartero, por el Duque de Montpensier, por D. Fernando de Portugal, por el Duque de Aosta; es decir, estamos en el caos, y cuando las tinieblas nos asustan, sale un rayo de sol, el Regente del Reino y el Presidente del Consejo se van á cazar, el Ministro de Gracia y Justicia hace un viaje de recreo y *tutti contenti*.

Contando en verso un historiador, la historia de nuestro país, ha dicho:

Libre España feliz é independiente
Se abrió al cartagines incautamente.

Desde que pasó esto, sigue España siendo incauta y la raza de los cartagineses no se ha extinguido; pero, ¡oh felicidad! en medio del mayor peligro, la cosa mas insignificante nos hace dichosos.

—¡Estamos peor que antes! esclama un honrado vendedor de paños de la Plaza Mayor, despues de pagar un plazo de la crecida contribucion que le impone el gobierno; pero á renglón seguido oye decir á un vecino:

—¿Sabe usted que un alcalde ha impuesto una multa al Regente por haber cazado?...

—¿De veras?

—Sí señor.

—Pues amigo, si es cierto, nos hemos salvado; eso demuestra que la ley está por cima de los hombres.

Tememos al pueblo español porque no está educado; pedimos contra él la tiranía; creemos que lo que nos hace falta es un Caligula ó un Chaperon, y el pueblo nos desarma con el ejemplo de alguno de sus hijos.

Noches pasadas infringió el bando de limpieza un caballero: el alguacil le pidió la multa...

—No tengo aquí dinero, dijo el culpable; tenga usted la bondad de venir á mi casa y le daré un escudo.

—No señor; la multa ó al Saladero.

Dos voces de dos hijos del pueblo resonaron entonces: un pobre diablo salió á la defensa del caballero, amenazando al alguacil déspota; otro mas pobre aun se acercó al caballero.

—Tenga usted medio duro, y pague á ese salvaje, le dijo. El caballero aceptó la oferta, tomó las señas de su bienhechor, y al dia siguiente le devolvió con creces el préstamo, pero supo que el generoso prestamista se habia privado de cenar y comer por sacarle del apuro.

Quién oye esto que no esclame:

—Aun hay esperanza: el pueblo tiene buenas disposiciones; los que le guian son los que le pervierten.

Cuando en el extranjero suponen los emigrados voluntarios que aquí nos devoramos, se celebran saras brillantísimos en el palacio de la duquesa de Montijo, en casa de la señora de Riquelme, y la jóven aristocracia española no piensa mas que en los velocípedos y los patines.

En el espacio de veinte y cuatro horas, cosen á puñaladas á un empresario de Teatros, roban á un diputado y á un platero, hieren á un ministro, y al mismo tiempo acuerdan unos cuantos jóvenes reunir una crecida cantidad para proporcionarse el placer de dar varias Noche-buenas á muchas familias que pensaban pasarlas malas.

El cáncan domina en el Teatro, y el Paraninfo de la Universidad se llena los domingos de un público escogido, que acude á oír sabrosas conferencias de nuestros mas ilustres literatos.

Nos oprime un gobierno, y nos sublevamos; se va á divertir y nos deja poco menos que solos, y nos estamos quietos como niños bien criados.

Todo esto prueba, que aquí lo que necesitamos es un crisol para quitar la escoria del oro, y un organizador que utilice los buenos elementos.

Mientras este sér, desconocido todavía, llega y ejerce su saludable influencia, voy á terminar refiriendo una escena que me ha contado un testigo ocular.

Un niño lloraba amargamente hace pocas noches en medio de la calle; varias personas le rodearon compadecidas:

—¿Qué tienes, hijo mio? le preguntaron, ¿por qué lloras?

—Porque mi padre me ha pegado.

—¿Y por qué? vida mia...

—Toma, porque no le he sacado el pañuelo del bolsillo sin sentirlo, y dice que nunca voy á saber ganarme la vida.

Otra noticia y concluyo:

Se anuncia para el dia de Año Nuevo la aparicion del *Huracan*... un periódico.

Tambien para Año Nuevo se dice que sabremos el resultado de la cacería gubernamental y del viaje de recreo del ministro de Gracia y Justicia.

¡Año 70, yo te saludo con la mayor finura... porque te tengo miedo!

JULIO NOMBELA.

FERNANDO DE LESSEPS.

¡Cosa extraña! Al mismo tiempo que un hombre negando á Dios adquiere en España una triste, pero universal popularidad, al mismo tiempo que un escritor predicando el socialismo en Francia se convierte en héroe de las turbas; en la vieja, en la caduca Asia, otro hombre inspirado en la fe y buscando en la ciencia, en el trabajo y en la industria un poderoso desarrollo á la riqueza de los pueblos, fija la atención del mundo entero y consigue que hasta los más altivos soberanos acudan á su corte para ver renacer de entre los escombros de la civilización de los Faraones, el gran acontecimiento del siglo XIX; para contemplar el espectáculo sublime de la fiebre al lado de la inmovilidad, del vapor coronando con sus blancas ondulaciones la activa y severa frente de las Pirámides de Egipto.

El ateo es Suñer y Capdevila.

El apóstol del socialismo Rochefort.

El profeta del progreso, el rey de la ciencia, el soberano de la naturaleza Fernando de Lesseps.

Parece que la Providencia reuniendo estos tres elementos, ha querido oponer al ateo de la divinidad y al ateo de la sociedad, el triunfo de la fe y del trabajo.

Pero qué más: ese suceso que es una de las glorias, acaso la más grande de la civilización moderna, coincide con otro acontecimiento providencial también.

En los momentos en que el genio y la perseverancia de un hombre extrae del suelo setenta y cuatro millones de metros cúbicos de arena, crea tres puertos, todo esto en diez años y une en diez horas al Oriente y al Occidente separados antes por 3,000 leguas de travesía, acuden á la ciudad de Roma convocados por el Sumo Pontífice los miembros de la Iglesia Católica para examinar la civilización moderna y amoldar sus progresos á la fe.

¡Roma, en todo su esplendor católico, el progreso en su verdadera y magnífica expresión!

Hé aquí los dos cuadros que observa asombrada la humanidad.

¿Negará la Iglesia su admiración á la ciencia, que partiendo de la inspiración divina, venciendo los obstáculos á fuerza de virtudes cristianas realiza una maravilla tan portentosa como la ruptura del Istmo de Suez?

¿Desconocerá la ciencia al verdadero Dios, cuando para llegar al triunfo ha tenido que profundizar antes y admirar los misterios de su grandiosa obra?

La Religión, el Trabajo, hé ahí los rayos de luz que á un mismo tiempo y no calculada sino providencialmente se presentan á nuestros ojos.

Su unión salvará la sociedad: Pio IX y Lesseps son, pues, las dos grandes figuras del siglo XIX.

Ahora bien, el hombre que ha llegado á tanta altura merece ser perfectamente conocido y nosotros vamos á bosquejar la historia de su vida que es un ejemplo de actividad, de abnegación, de gloria.

No es posible abarcar esta portentosa fisonomía en una sola ojeada, es necesario verle antes de la idea que le ha hecho inmortal y después de ella.

Fernando de Lesseps nació en Versalles en el año 1805.

Claro talento, imaginación viva, observación rápida, amor al estudio, actividad incansable, estas son las primeras cualidades que despliega.

Hay en él algo de la viveza meridional de España y de la tranquila reflexión de Alemania.

Su padre es un bravo militar nacido en el Norte de la Francia, casi en las orillas del Rhin, y su madre es una española.

Desarrollase en él desde temprano una afición apasionada á las matemáticas, un profundo amor á la ciencia y al mismo tiempo es artista, adora lo bello, su imaginación borda flores en el árido canchales de los números.

La posición de su familia le facilita los medios de ingresar en la carrera consular y en 1825 aparece como uno de los oficiales del consulado de Francia en Lisboa.

Pasa de allí á desempeñar el puesto de cónsul en Túnez en el año 1828 y recorre sucesivamente con el mismo cargo las ciudades del Cairo (1833) y de Alejandría (1835).

Aquí nace la idea de realizar lo que á tantas generaciones ha parecido un sueño irrealizable.

Estudioso siempre, audaz en sus investigaciones científicas, va atesorando datos que han de llegar á ser la obra que ha de dar nombre á un siglo.

En 1839 llega á Málaga como cónsul de Francia, de allí pasa al consulado de Barcelona en 1842, y asistiendo á nuestras luchas civiles, durante el bombardeo de aquella ciudad en 1843, hace prodigios para evitar desgracias, ma-

nifiesta el mismo valor, los mismos sentimientos que ha desplegado en Alejandría durante la terrible epidemia de 1834.

La Providencia quiere que al volver á Egipto halle en este recuerdo de su heroísmo un poderoso auxilio, quiere que encuentre en la industriosa y rica Cataluña un eficaz concurso á su grandiosa empresa, efecto natural de la gratitud y la admiración que inspira su nombre.

Desempeña después importantes cargos diplomáticos en Madrid, Berna y Roma y en la ciudad eterna termina el primer período de su vida.

Opinando de distinto modo que el presidente de la República sobre la cuestión de Roma, pide su relevo y se retira á la vida privada.

Un ilustrado escritor que ha aumentado estos días el interés del periódico *La Epoca* con notabilísimas cartas refiriendo cuanto se relaciona con la apertura del Istmo de Suez, ofrece datos de la vida que Lesseps ha consagrado á su gran obra y con ellos y los nuestros particulares, vamos á completar el bosquejo.

«Amigo íntimo de Mehemet-Ali, el virey gran reformador de Egipto, inteligencia y brazo primitivos á quien han de deberse todas las conquistas futuras de los pueblos de Oriente, dice el cronista, Mr. de Lesseps enlaza aquella amistad y sus recuerdos con este estado ocioso que se crea; y decide acometer en 1839 lo que había concebido y meditado desde 1831.

En efecto: Mr. de Lesseps al pisar el Cairo se había hecho las mismas preguntas que el general Bonaparte hizo al ingeniero francés Mr. Lepère al pisar á Alejandría en 1798:—¿Por qué no se comunican directamente el Mediterráneo y el mar Rojo? ¿Por qué no se reproduce en nuestro siglo la obra colosal de los Faraones?

Mr. Lepère contestó á Napoleon con un proyecto más colosal, sin duda, que el de los Faraones, pero ni la ciencia del ingeniero ni la actividad del capitán podían entonces emplearse en una obra que exigía mayor cultura y tiempos más bonancibles que los de la revolución francesa de 93. Napoleon dijo la primera palabra del atrevimiento, Lepère la primera de la ciencia, Lesseps la primera de la ejecución.—Este había estudiado los restos del canal de Necos, construido hace 4,000 años próximamente, aunque en proporciones muy exiguas comparadas con las del proyecto que bullía en su cabeza; había estudiado el proyecto de Bonaparte, grande para su tiempo, pequeño para nuestros días y para las verdaderas necesidades del mundo en general y del Egipto en particular; había estudiado las Memorias que por inspiración del padre Entafin se escribieron sobre el terreno en 1817 cuando una comisión de sabios amparada por Luis Felipe marchó á reconstruir el pensamiento de Bonaparte y los cálculos de Lepère; había estudiado ese enorme y vociferado desnivel de las aguas, en qué no creía; esa gran necesidad de riegos dulces en que soñaba para hacer del desierto la primera tierra productiva del orbe; hábiase inspirado, en fin, en la mayor de las osadías, para la cual se conceptuaba templado; y cerrando los ojos á las contrariedades del mundo, negoció y obtuvo en 30 de setiembre de 1854 una primera acta de concesión del canal, firmada en el Cairo por Said-pachá, virey sucesor de Mehemet-Ali.

Cincuenta años iba á cumplir Mr. Fernando de Lesseps, cuando acometió una empresa que necesitaba la vida tal vez de muchos hombres. La Providencia, sin embargo, guarda la suya en una integridad de fuerzas admirable, para que este hombre extraordinario formule un proyecto colosal, sostenga una guerra titánica contra los enemigos de la obra, reuna y armonice los inmensos capitales de dinero, de ciencia, de industria y de trabajo que se necesitan; para que se haga caminante, ingeniero, economista, orador, soldado, misionero, periodista, agricultor, apóstol y casi mártir del más decisivo y trascendental proyecto que se ofrece á la solución del siglo XIX.»

A este cuadro magistralmente trazado por el cronista de *La Epoca*, vamos á añadir algunos detalles.

Hoy es ya una de las primeras figuras del siglo XIX: su idea es un hecho, sus esperanzas son una gloria del mundo. Observémosle antes de llegar el final, en el camino.

El movimiento continuo tan buscado en el mundo de la ciencia era él.

El telégrafo decía el día 6 por ejemplo: «Mr. de Lesseps ha llegado á París y ha explicado á los accionistas los adelantos que han tenido las obras; mañana parte para Londres y el 7 celebraba en Londres una conferencia con algun personaje, pronunciaba un discurso y partía para el Havre el 8 estaba en Marsella, el 9 pasaba por Barcelona, pocos días después dirigía las obras del Istmo, y en todas partes trabajaba en su empresa: ora un discurso, ora un artículo, ora una conferencia.

Cuando menos se lo figuraban sus domésticos, aparecía en su casa de París, rue Richapense, núm. 9, piso 3.»

Quería uno visitarle, y al llamar á su puerta, se presentaba un fantasma vestido de franela gris con un florete en la mano.

Un sí es no es escamado preguntaba el recién llegado:—¿Está visible Mr. de Lesseps?

—Soy yo, caballero, contestaba el fantasma, guiándole al salón para hacerle en él los honores de la visita?

Con efecto, Mr. de Lesseps, después de haber corrido la Europa, descansaba consagrándose un par de horas á la esgrima, su diversión favorita.

Esta actividad es el secreto de sus triunfos, y sin embargo, el gran hombre que ha unido el mar Rojo con el Mediterráneo no parece lo que es.

La actividad de su inteligencia y de sus pies contrasta con la calma de sus palabras y de su fisonomía.

—Es un zuavo agregado á una embajada, un español disfrazado de inglés, un volcán cubierto de nieve, ha dicho para caracterizarle un escritor francés.

En efecto, la nieve aparece sobre su frente porque sus cabellos blanquean; pero el cráter brilla en sus ojos pequeños, vivos, penetrantes, fosforescentes.

Cuando dice *quiero*, pronuncia esta palabra con tal dulzura, que nadie se percibe de su vigorosa voluntad, y marcha con tanta tranquilidad hácia el obstáculo que quiere destruir, que por lo mismo que nadie espera que consiga su objeto, tiene á su lado el descuido de todos para triunfar.

Esto es lo que más ha hecho rabiarse al difunto lord Palmerston en el gran torneo que ha sostenido durante tantos años con Mr. de Lesseps, y en el cual ha salido este victorioso.

Los que suponen adivinar su fisonomía por sus actos, se llevan un chasco de los más solemnes.

Un día fue un caballero á verle.

Como siempre, abrió él la puerta.

—¿Mr. de Lesseps?

—Pase usted y tome asiento.

El célebre ingeniero le introdujo en una sala, le ofreció una silla y los dos se sentaron.

El caballero permaneció silencioso largo rato.

De cuando en cuando miraba á Mr. de Lesseps y después consultaba el reloj.

—¿Cree usted que tardará mucho tiempo en salir Mr. de Lesseps? dijo al fin.

—Si soy yo, caballero; contestó el ingeniero.

—No lo hubiera creído, se limitó á decirle su interlocutor.

No podía figurarse que el hombre que tenía delante fuese el que tanto espanto producía en Inglaterra.

Y sin embargo es tímido; tímido antes de resolverse: una vez resuelto, su voluntad es inquebrantable.

En prueba de ello refiere el cronista que hemos citado, la época en que Mr. Fernando de Lesseps necesitaba arrojar sobre el desierto un ejército de 30,000 hombres para conquistar el mar Rojo. Ese ejército exigía viviendas, alimentación y agua: las viviendas podían llevarse hechas de Europa; los alimentos podían ir embarcados de Alejandría; pero el agua no podía fiarse á la lentitud y contratiempos de una caravana.

Mr. de Lesseps, meditando sobre esto en el trazado de canal por frente al sitio en que más tarde iba á fundar á Ismailia, se metió una mano en el bolsillo, y sacando una moneda de cinco francos, gritó á los fellahs que le acompañaban:—«Cinco francos al que me encuentre agua.»

Los fellahs, ó campesinos árabes del Egipto, no han sido jamás dueños de un napoleon de plata: todos corrieron á escarbar la tierra por lugares distintos, con el afán de los buscadores de oro de la California; y algunas horas después una voz natural gritó á los oídos del Gran Cristiano:—«¡Mayeh!» (agua).—Desde los tiempos en que Cristóbal Colon oyó la palabra «tierra», no ha debido espermentarse una sensación parecida á la de esta palabra: «agua.»

Y sin embargo, refiérese que en una ocasión prohibieron sus enemigos á los árabes que le llevasen agua. Lesseps convidó á comer al *Cheik*, jefe de los árabes, y al llegar á los postres, mandó colocar doce botellas sobre una mesa. En seguida cogió un revolver, y con doce tiros las destapó en menos de cinco minutos.

Esta elocuente pantomima produjo su efecto: el *Cheik* mandó á los operarios toda el agua que necesitaban.

Recordando los trabajos sufridos en la magna empresa, hay que citar á las hermanas de la Caridad.

La disentería, el cólera, la viruela, la oftalmía, las inundaciones, los vientos, el escorbuto, todo cayó en el comienzo de los trabajos sobre la banda de extranjeros. ¿Quién había

de cuidarlos, quién había de consolarlos, quién había de fortificar su espíritu y asistir desinteresadamente su cuerpo?—Los árabes huían espantados, los europeos se acobardaban por temor al contagio; los recursos materiales cundían, pero los recursos del orden moral estaban casi reducidos á ellas.

Lesseps, como nuevo Napoleón, corre al punto en que la peste se desarrollaba, é infunde con su presencia y sus medidas la confianza que debe inspirar un guerrero en sus huestes; pero sin las hermanas que acompañan al ciego, sin las hermanas que curan al varioloso, sin las hermanas que asisten inmediatamente al colérico, ¿qué hubiera hecho Lesseps sino esponerse á morir, como se espusieron y murieron, en efecto, algunos elevados funcionarios de la compañía?

La conformación social del Egipto, tanto antiguo como moderno, no ha permitido nunca que las grandes obras se verifiquen sin enormes y repetidas desgracias. El canal de Necos costó la vida á 80,000 hombres. En los tiempos modernos, ha costado á 30,000 la apertura del canal dulce que ha unido el Nilo con Alejandría, bajo la dirección de los califas. Durante las obras del camino de hierro inglés, perecieron multitud de trabajadores por falta de agua, á pesar de cuantas previsiones se habían adoptado para evitar esta catástrofe horrenda. Pues bien, el canal de Suez puede abrirse, según Mr. Aubert Roche, jefe de la sanidad del istmo, pronuncian-



HERCULANO.

do Mr. de Lesseps estas palabras: —«Yo no he sacrificado un solo hombre.»

En efecto: en el istmo no ha habido ninguna catástrofe.

La inauguración del canal ha alcanzado á Mr. de Lesseps la mas envidiable de las glorias que puede conseguir el hombre en el mundo.

Es el triunfo del genio y de la fe cristiana.

Cuando Inglaterra procuraba á toda costa interrumpir la obra gigantesca, escribía Lesseps á mister Cobden estas palabras, que son de su inspiración:

«Desengañaos, caballero, yo me propongo *aperire terram et dare pacem gentibus*, que dijo el mismo Dios: yo no soy mas que un instrumento de que se vale la Providencia para realizar un inmenso progreso. Todo lo que se haga en contra mia es perdido.»

Y añade el dicho histórico de su país:

Gesta Dei per francos.

Referir las ovaciones de que ha sido objeto, los honores y condecoraciones que los soberanos y los pueblos le han otorgado, la inmensa alegría de su corazón, es inútil. ¿Quién no ha seguido paso á paso todos los detalles del gran acontecimiento del siglo XIX?

Pero para terminar su bosquejo moral, debemos añadir que su triunfo no ha alterado en lo mas mínimo la sencillez de su existencia.

Aunque está lleno de condecoraciones, prefiere á todas ellas la



JARDINES DE RECOLETOS.—Teatro y Circo de Madrid.

medalla que ha obtenido en un concurso regional por la Granja-modelo que ha establecido en su propiedad de la Chesnaie.

Mr. de Lesseps tiene la costumbre de intercalar en todas sus frases la muletilla: ¿hein?

Esta pregunta pone en gran compromiso á sus interlocutores.

—¿Mañana partiré, hein? dice; ¿antes terminaré la nota, hein? ¿y á mi vuelta hablaremos sobre el asunto, hein?

Esto ha hecho pensar á un escritor humorístico en la escena que tendrá lugar cuando en el otro mundo se encuentren frente á frente Mr. de Lesseps y lord Palmerston.

¿No les parece á ustedes oír decir al primero:

—Y bien, milord, el istmo, hein? ¿lo hemos abierto ya, hein?

De seguro que lord Palmerston pierde antes estas preguntas la gravedad inglesa.

Un detalle más y concluimos.

Fernando de Lesseps, á los sesenta y cinco años, ha hallado una compañera con quien compartir sus laureles. Una joven, verdaderamente enamorada de él, le ha dado su mano.

Hé aquí cómo cuentan la historia de su casamiento:

Una noche se hallaba Mr. de Lesseps en casa de su hijo, en compañía de varias señoras amigas de la esposa de este último, entre las que se contaba á la simpática criolla de la isla Mauricio, hoy Mme. de Lesseps. Recibióse allí una cantidad de rosas de Jericó, á las que dan el mayor precio las mujeres, pues, según dicen, entre otras virtudes, tienen la de conceder lo que uno desea, si al ponerlas en agua se abren al poco rato. Mr. de Lesseps tomó las rosas y las repartió entre las señoras; estas se apresuraron á colocarlas en vasos llenos de agua. Pasaron algunos instantes, las rosas se abrieron, solo una quedó cerrada; era la de la bella criolla. Resentida la hija de los trópicos, que había pedido á la flor quién sabe cuántas cosas, cogió la rosa, y dirigióse á Mr. de Lesseps quejándose, á lo cual este le dijo:

—Señorita, no tengo la culpa de que no se haya abierto esa rosa; pero decíame lo que deseais, y yo procuraré hacer cuanto pueda para que quedeis satisfecha.

—Pues bien, deseo lo que vos querais, respondió la joven.

—Quiero ser vuestro esposo, le dijo Mr. de Lesseps; y hoy la bella criolla es duquesa de Suez.

Lesseps ha sacrificado su vida al bien de la humanidad, y la Providencia le ha dado para acompañarle á la posteridad dos ángeles: el uno se llama ¡gloria! el otro ¡amor!

Colon dió nombre al siglo XV; Lesseps al siglo XIX.

Hé aquí dos faros luminosos de la humanidad.

¿Sufrirá el segundo lo que el primero en el ocaso de su vida? Dios no quiera que este borron caiga sobre la sociedad moderna.

DANIEL GARCIA.

la ciencia ha encontrado en el profundo y detenido estudio de la creación.

Para que sirva de modelo, y al mismo tiempo para demostrar que la ciencia y el arte pueden vivir y florecer en una sola alma, inauguramos esta sección reproduciendo un fragmento del inspirado discurso que el señor don José Echegaray, actualmente ministro de Fomento, pronunció en una de las Conferencias que con tanto éxito se celebran en la Universidad de Madrid, sobre la *Influencia del estudio de las ciencias físicas en la educación de la mujer.*

De este bellissimo discurso tomamos el periodo en que la ciencia y el arte se reunen, se funden, se condensan, para explicar á la mujer, es decir á la poesia, los fenómenos de

LA LUZ.
EL SONIDO Y EL CALOR.

«Voy á explicar, dice, en breves palabras, en brevísimas frases, unas cuantas teorías de la física moderna, de las más elevadas, de las más profundas, de las más difíciles, de las más trascendentes; os voy á explicar lo que son el sonido, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, y tantos y tantos otros fenómenos del universo. Y cuenta que si no logro hacerme entender, si no me comprendéis, no será culpa vuestra, sino culpa del maestro; será por falta de claridad, orden y método en mí, no por falta de inteligencia en vosotras. De todos modos, pues, mi tesis que daré demostrada; si consigo que me entendais, porque me habeis entendido; si no me entendéis, porque la culpa será mía, exclusivamente mía, y la tesis quedará en pie ante vosotras; en pie respetuosamente, como debe estar ante concurso tan digno de respeto.

Os voy á explicar, repito, lo que son la luz, el sonido, el calor, etc. Tal vez me digais: «¿para qué explicarnos eso, si lo sabemos perfectamente? Luz es la que brota de nuestros ojos; sonido, el que brota de nuestros labios; calor, el que sentimos en las mejillas cuando el rubor acude á ellas?» Es verdad, no lo niego, no tengo nada que explicar: por eso lo único que he de hacer será poner ante vosotras un espejo para que en ese espejo os mireis. Procedimiento muy natural tratándose de la naturaleza y de vosotras, porque puedo deciros con verdad que hay grandes puntos de contacto entre la naturaleza y la mujer: la naturaleza tambien es un tanto presumida, gusta de mirarse donde encuentra un pedazo de cristal, ya se lo ofrezca la pura fuente, ya el tranquilo lago, ya el mar inmenso en azulada superficie; y cuando así se mira (y en esto se pa-



JARDINES DE RECOLETOS.—Fuente del Tritón.

BELLEZAS DE LA CIENCIA.

El arte es el mas poderoso auxiliar de la ciencia, sin su eficaz ayuda no podría realizar su mision.

Envuelta en impenetrables misterios, recogida y austera, sin palabra para hacerse entender de los profanos, sin esa forma insinuante y cautivadora que detiene, admira y convence á las masas vulgares, tendría que vivir encerrada en el estudio del filósofo, ó en el laboratorio del alquimista, si el arte arrancándole sus secretos y adornándolos con sus hermosas vestiduras no los llevase por el mundo cautivando con ellos la inteligencia, ilustrando á las masas, contribuyendo á generalizar la civilizacio.

Por eso *La Ilustracion Española y Americana* se propone explicar bajo una forma artística todas las maravillas que

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO DE A...

rece á vosotras), en el Océano como en cristalino espejo, creedme, se encuentra hecha un cielo.

Digo, pues, que voy á explicar qué son el sonido, la luz, el calor, etc., y para ello cumplo mi palabra: tomo un espejo. Imaginad un estanque, no el del Retiro, que es sobradamente prosaico, sino un estanque azul, ó, dicho con más poesía, un lago puro, transparente, tranquilo; imaginad que está rodeado de verdes praderas, que forman como un bellísimo marco de esmeralda. (En rigor, para mi demostración no necesito ni la pradera ni el marco; pero así resultará más bonito). Imaginad en la orilla de ese estanque un rosal, y suponed que una de las rosas, doblando su tallo y atraída por la frescura del agua, viene á sumergirse en ella. La cosa no es difícil hasta ahora: un lago puro, transparente, etc., etc.; un marco verde de esmeralda, de puro lujo, y la rosa que se sumerge en el agua. Imaginad que arrojáis una piedrecilla al agua de ese lago. ¿Qué sucede? Sucede lo que ya sabéis y habreis visto mil y mil veces: que alrededor del punto donde arrojásteis la piedrecilla habrá agitación, habrá movimiento, nacerá una ola, un círculo de plata, una onda acuosa, que se irá engrandeciendo, ensanchando y dilatando, y que al fin vendrá á conmovér dulcemente la rosa que se sumerge en la linfa del lago. ¿Habeis comprendido esto? No es muy difícil. Pues si habeis comprendido esto, habeis comprendido lo que es el sonido, la luz, el calor, y tantas otras teorías de las más difíciles de la física: hé aquí una ciencia pronto aprendida.

Y no es esto una vana imagen: si tuviera tiempo; si me atreviera, que no me atrevo, á molestar vuestra atención, os demostraria que todos los fenómenos de la física, ó muchos de ellos, vienen á reducirse á este fenómeno elemental, sencillísimo, primitivo. Imaginad, en efecto, que pulsais la cuerda de un arpa: alrededor nacerá y crecerá una onda de aire, una esfera vibrante; la vibración de la cuerda se esparcirá por el espacio; y así como por el choque de la piedrecilla que se arroja en el lago las aguas se conmueven, y poco á poco se va extendiendo y engrandeciendo el círculo del movimiento, ó sea la vibración acuosa, así alrededor de la cuerda del arpa se extenderán las esferas de la vibración aérea; esferas que, llevando en suspenso, como misterioso ser alado, las vibraciones musicales, transmitirán el sonido á todos los puntos del espacio hasta llegar á vosotras; y vosotras os conmovereis dulcemente al contacto del sonido melodioso, como la rosa del lago se conmovió al llegar á ella el bello círculo de plata que por el lago se extendía, porque bien habreis comprendido que vosotras sois, y no podíais menos de ser, la rosa de mi ejemplo.

¿Qué es, pues, el sonido? No es más que la vibración, que se extiende, que crece, que toma forma geométrica, que es esfera de vibración, y de esta suerte viene á conmovér nuestro ser. Si yo pudiera, si yo tuviera tiempo, os haria comprender la diferencia que existe entre unos y otros sonidos, porque hay sonidos altos y sonidos bajos, que es lo que se llama intensidad del sonido, cual es el misterio físico, geométrico, mecánico de la melodía. Os podria explicar aun en términos claros, sencillos, evidentes, geométricos, qué es lo que se llama armonía; os haria ver que, así como arrojando diversas piedrecillas en el estanque se forman alrededor de ellas muchas olas, muchos círculos, que se cortan, y se tocan, y se unen, y se separan, y forman multitud de figuras geométricas de contornos extraños, de caprichosas labores, de rosas fantásticas en la superficie antes serena del lago, así alrededor del instrumento musical se forman, se cruzan, se cortan, se dividen, se confunden esferas sonoras, que, por decirlo así, pintan, dibujan, trazan en el espacio aquella misma música que viene á regalar nuestros oídos con sus divinos y maravillosos acordes, con su prodigiosa y sublime armonía.

Hay, pues, una relación inmediata, profunda, entre los movimientos combinados y la armonía, entre el movimiento y el sonido. Y esto que digo del sonido, lo pudiera decir de la luz. Mas para explicaros qué es la luz, necesito hablaros dos palabras de lo que es el éter. Existe en la naturaleza una cosa que se llama éter, pero no creais que es ese líquido á que acudís cuando estais atacadas de los nervios; es otra cosa. Es un fluido elástico, eminentemente sutil, un vapor que nadie ha visto, que nadie ha tocado; un aire, una especie de gas semi-espiritual; y sin embargo (creedme bajo mi palabra, que soy incapaz de engañar á nadie) este éter existe, ocupa el espacio infinito, extendiéndose por do quiera, penetrando por todas partes. Pues bien, ese fluido semi-espiritual, ese vapor, ese aire, al vibrar, da origen á la luz. La vibración del éter es la luz, como la del aire es el sonido, como la del agua del lago la ola, el círculo, la forma geométrica que en el lago se dibujaba.

¿Quién pone en movimiento el éter? El cuerpo que arde:

la bujía que usais, el mechero de gas que veis en la calle, el rayo de luna en las noches tranquilas... en que hay luna, el sol que brilla en el espacio; y así, la bujía, el mechero de gas, la luna, el sol, son cuerpos vibrantes, son las cuerdas del arpa, son la piedrecilla que arrojamos en el estanque. Allí nace la vibración, la agitación, el movimiento, y alrededor de cada uno de esos centros luminosos se extiende la esfera de vibración del éter; y así como alrededor de las cuerdas del arpa se manifiestan y se extienden las esferas de las vibraciones sonoras, así las esferas que crecen alrededor del sol, y que á su alrededor se extienden, y se extienden en los ámbitos del espacio, llegan á nuestro planeta, iluminan las montañas, iluminan los valles, y van llegando á todas partes, y llegan á vosotras, y ¡mirad qué atrevidas! penetran al través del limpio cristal de vuestros ojos y despiertan en el fondo de vuestra retina la impresión luminosa.

Ya veis qué perfecta armonía, qué estrecha relación existe entre todos estos fenómenos y otros muchos de que os pudiera hablar: relación perfecta, admirable, matemática; porque así como antes os hablaba de notas musicales, de melodía y de armonía en el sonido musical, pudiera hablaros de las notas, de la melodía y de la armonía de la luz. Lo que son notas en la música ¿qué es en la luz? Son los colores, el azul, el verde, el amarillo, el anaranjado, todos los colores del iris, verdaderas notas musicales de esa sublime gama del espacio. Todos ellos son con relación á la luz, lo que las notas de la escala musical con relación al sonido. También hay armonía en el cielo, orquestas sublimes y sublimes sinfonías.

¿Habeis visto alguna puesta de sol; aquel mar de fuego, aquellos esplendores indescriptibles, aquellos cortinajes de grana, aquellos flecos magníficos de oro, aquellos rayos de plata, toda aquella sorprendente combinación de colores? ¿Sabéis qué es eso? No es otra cosa que una orquesta en el cielo, que una sinfonía en el espacio, que una magnífica inspiración del Mozart de los cielos, con que despide al sol que se pone, ó con que saluda en la alborada al sol que nace.

¿Qué es el calor? No tengo tiempo para explicarlo; pero os diré que es la misma vibración, el mismo movimiento de las moléculas que constituyen la materia; porque en la naturaleza, en lo que es materia (no me refiero para nada á las altas cualidades del alma, á la excelencia del espíritu; no me atrevo á llegar á esa región; solo me ocupo de los fenómenos materiales); porque en la naturaleza, repito, la mayor parte ó casi todos los fenómenos se reducen á movimientos, á vibraciones; pero acompañados, regulares, y sujetos á ley, número, peso y medida. Todo vibra en la naturaleza, todo se agita, y podria decirnos para valerme de comparaciones familiares, pero en confianza, sin que lo oigan los que á este lado se sientan, y sin que tampoco os sirva de estímulo, que la naturaleza no es otra cosa que un inmenso ataque de nervios.

Ya veis, pues, que la ciencia no es tan áspera, tan repulsiva, tan seca, tan prosaica, como se imaginan algunos, no; la ciencia es reservada, es severa, es pudorosa, es virginal; la ciencia no la halla el que la busca á la ligera; tiene espinas, como la rosa, para quien quiera cogerla al paso; la ciencia es solo para aquel que por ella se sacrifica, y se quema la frente con el pensamiento, y se abraza los ojos sobre el libro, y se purifica el corazón y la rinde perpétuo culto, y pasa horas y horas, y días y días entregado á esa oración sublime que se llama estudio; porque el estudio profundo, intenso, puro, es como una oración al Dios de lo creado: la ciencia es buena, es tierna, es amorosa, solo que no se entrega á la ligera al primer amor que la solicita; ¡ejemplo digno de imitación, Señoras!

Y voy á concluir indicando una idea que varias veces he presentado ya. La ciencia, cuando sanamente se la estudia, cuando puramente se la considera, es eminentemente religiosa. Todos esos soles esparcidos por el espacio, y todos esos magníficos globos de fuego, son como liras gigantescas que con vibraciones de fuego y de luz cantan la gloria de su Dios. Y al rededor de cada uno de esos magníficos astros, como al rededor de la piedrecilla arrojada en el estanque del rosal, nacen ondas de luz, esferas sublimes, que vibrantes llevan la armonía por los espacios, que los inundan de celestiales conciertos, y que cantando siempre la gloria de su Hacedor, se pierden inmensas en las profundidades infinitas del cielo.

JOSÉ ECHegaray.

EMBARQUE DE LOS VOLUNTARIOS

CATALANES.

No hace mucho que el vapor *Santander* aguardaba en la bahía de Barcelona al segundo batallón de los voluntarios catalanes que se disponían á partir á Cuba para contribuir con su esfuerzo á pacificar aquella hermosa isla, rico joyel de la corona de España.

El grabado que publicamos en este número reproduce el bellissimo golpe de vista que ofrecia el Puerto Nuevo en el momento del embarque.

Los voluntarios con sus vistosas barretinas, con la alegría en el rostro, si bien con la tristeza en el corazón, abandonaban á sus familias y corrían á embarcarse para servir una vez más á la madre patria.

Por la mañana habian formado en la plaza de la Ciudadela y el director general de infantería, general Córdoba y la Diputación provincial acudieron á pasarles revista.

Perfectamente equipados ya, recibieron en aquel momento el segundo premio de su enganche, y al terminar el acto victorearon los soldados al general Córdoba y á España.

Las autoridades se trasladaron á bordo del vapor y comenzó el embarque.

Numerosas lanchas conducían á los valientes catalanes, y no eran pocos los que llevaban á sus parientes y á sus amigos.

Desde las doce hasta las cinco duró la operación.

Los buques anclados cerca del vapor estaban llenos de curiosos y de curiosas, que también las señoras engalanaban la fiesta con su presencia; los muelles, los balcones de los edificios, la playa, en una palabra, todos los parajes próximos al puerto ofrecían un cuadro animado.

El lapiz de Padró dará una idea á los lectores de aquella animación, de aquella exhuberancia de vida. Nada en efecto más bello que aquel cuadro en el que se reúnen el mar y el cielo, multitud de embarcaciones, fijas las más, moviéndose las otras cruzándose, entrelazándose, rodeando al magnífico vapor que va á surcar las olas para llevar con los hombres de guerra elementos de paz á nuestra rica Antilla.

Unid á esto el vistoso uniforme de los tercios, la variedad de trages y adornos de las damas, la confusión de clases, y resultará la composición tan interesante como encantadora.

Pero en este cuadro hay algo que no se ve á primera vista. Fijad un poco vuestra atención en los semblantes de los principales actores de la escena, allí vereis á la madre anciana despidiéndose del hijo, al hermano del hermano, á los hijos del padre, á la esposa del esposo; allí vereis un fondo de tristeza respetable. No es que las familias allí representadas no comprendan los altos deberes que van á cumplir aquellos de sus miembros que se separan de ellas, no es que les pese que vayan á sacrificar su vida por la patria, es que la separación, es que la ausencia es triste; es que los que acogieron con entusiasmo la idea de alistarse, comprenden entonces que les cuesta trabajo separarse de los seres queridos de su corazón, es que todos esperan con una mezcla de ansiedad y temor el cañonazo de leva.

El sol se ha puesto ya, los últimos destellos reflejándose en las nubes y en las ondulantes olas forman un breve crepúsculo, que desaparece al mismo tiempo que resuena el cañonazo.

El vapor leva el ancla, los soldados aglomerados en las galerías se despiden, desde las lanchas, desde los buques, desde los balcones, desde el muelle responden millares de personas á este adiós.

Unos y otros agitan las manos y los pañuelos.

El *Santander* se pone en marcha, se aleja, aumenta por grados la velocidad de su movimiento, los grupos se deshacen, la gente se aleja poco á poco, las tinieblas oscurecen el cuadro lleno de luz, lleno de vida algunos momentos antes, el silencio domina.

¿Cuántas oraciones elevadas á Dios por los que se hallan á merced de las olas!

Bendito mil veces el talento del hombre: descubriendo el telégrafo, arrancando á la naturaleza la electricidad ha podido disminuir la tortura de los que de otro modo hubieran permanecido mucho tiempo sin saber nada de los viajeros, y traer á los padres, á los esposos, á los hermanos y á los amigos la noticia de que el *Santander* llegó á la Habana con toda felicidad, y de que los tercios catalanes fueron saludados con entusiasmo por sus hermanos de Ultramar.

TUMULO DEL GENERAL DULCE.

A fines de Noviembre llegó á Barcelona el cadáver del general D. Domingo Dulce. Pocos momentos despues del arribo del tren-correo de Francia, se adelantó hácia el interior de la estacion un wagon completamente enlutado, que ostentaba una bandera nacional á media asta. En los costados de dicho wagon se destacaban los escudos de armas del finado, y en la testera las iniciales D. D. y una corona de marqués. En el centro de este wagon se veía el féretro, colocado, segun ordenanza, sobre una cureña, y cubierto con un sencillo paño negro galoneado de oro. En los cuatro ángulos del wagon habia otros tantos gastadores del regimiento infantería de Saboya, número 6.

A este wagon seguian dos mas, uno y otros descubiertos que conducian un piquete del propio cuerpo, é inmediato venia el coche-salon, del cual se apearon el padre político de S. E., los albaceas testamentarios, el general Córdova, algunos amigos íntimos del finado, los jefes del ferro-carril y otras personas distinguidas.

Al llegar el cadáver al extremo del cobertizo, el clero de la Merced cantó un solemne responso, despues del cual se quitó de la cureña el ataúd, que era de madera de roble; y mientras los sacerdotes rezaban el «De profundis» y los tambores batian marcha, se colocó en la rica cama-mortuoria que se habia dispuesto en el salon de salida de la estacion de Granelers. Hallábase éste completamente enlutado, brillando en letras de oro las iniciales de S. E. con la corona. La cama donde se dejó depositado el cadáver era de gran lujo, con colgaduras de terciopelo negro bordado de oro, de cuyo precioso metal eran tambien las borlas, flecos y demás adornos. En la testera se destacaba la imágen del Señor Crucificado, al pié de la cual se leía esta frase de Job: «No me queda nada mas que el sepulcro.» Cuatro columnas de color oscuro sostenian una especie de cúpula de la cual pendian dos ricas cortinas de terciopelo con adornos de oro. Al rededor del cadáver ardian gruesos blandones que acababan de dar al recinto el triste aspecto, que pueden ver los lectores en el grabado que reproducimos, de esta muda y dolorosa escena.

EL INVIERNO.

Cuando andaba por el mundo el famoso *Diablo Cojuelo*, era muy fácil con su ayuda ponerse en las nubes y ver á un tiempo infinitas escenas domésticas. El diablillo levantaba los tejados como quien destapa una caja, y sus protegidos contemplaban á un tiempo diversos cuadros.

Los artistas han heredado de aquel personaje, que ha huido de las luces del siglo XIX, el privilegio de ofrecernos el mismo espectáculo, sin esponernos á caídas y sin deteriorar los edificios públicos.

Allí tienen ustedes el *Invierno*; allí está ese dibujo que da frio, ese cuadro, en el que una sola mirada basta para abarcar una época del año en todas sus manifestaciones.

¿Cómo se engolfa la imaginacion contemplando las distintas escenas que constituyen los rasgos característicos del Invierno!

La nieve, el huracan: hé aquí los principales protagonistas del poema.

El Otoño ha dejado á los árboles sin hojas, los infinitos matices del verde de los campos desaparecen bajo la blanca capa de la nieve.

En los mares del Norte, junto al Polo, quedan las naves aprisionadas por el hielo, y allí, rodeados los marineros de montañas de nieve, alejados del mundo, aguardan la primera sonrisa de la primavera para romper los grillos que los encadenan.

En los bosques aparecen las fieras hambrientas, y los lobos, abandonando sus madrigueras, se acercan á los pueblos, bajan á los valles, y en sus tétricos aullidos, revelan la desesperacion de su voraz estómago.

Ved los caminos, los puertos cómo están... La nieve ha borrado las veredas, las diligencias se atascan en aquella profunda alfombra de nieve, los caballos resbalan, los viajeros se encomiendan á Dios. ¿Quién sabe si dormirán en breve en el fondo del precipicio! ¿Quién sabe si una avalancha, desprendiéndose de la montaña próxima, servirá de fúnebre losa á los que arrostran los peligros por ver á un padre enfermo, por regresar al seno de una familia amada!

Mientras esto sucede en los caminos, en los Alpes, en los Pirineos, en todas las montañas, hay poblaciones enteras cubiertas de nieve.

Los moradores se comunican por verdaderos túneles, y

muchos de ellos, aislados en las cabañas, viven cuatro, cinco y seis meses en un sepulcro, sin ver la luz del día, sin conversar con sus amigos, completamente desterrados del mundo.

Pero tranquilizaos: tienen en abundancia troncos de encina, y los tizones no faltan nunca en las grandes cocinas. Allí se reúne la familia; allí, en las largas horas del invierno, refiere el abuelo las tradiciones, cuenta el hijo que ha viajado todas sus impresiones de viaje, enseña la madre á rezar á sus pequeñuelos, y todos trabajan fabricando esos juguetes que son la delicia de los niños, de las grandes ciudades, labrando almadreras ó zuecos.

¡Ah! si viérais su alegría cuando la nieve se deshace, cuando penetran en las chozas los rayos del sol, cuando pueden salir de sus moradas y ver el valle bordado por cristalinos arroyos, cubriéndose de verdura... nada, nada hay comparable á su felicidad, á su ventura. ¡Con qué efusion dan gracias al Altísimo! Son y tienen que ser por fuerza religiosos, porque contemplan mas de cerca á Dios que nosotros los que habitamos las ciudades, los que tenemos para pasar las noches frias teatros que recreen nuestra imaginacion, suntuosos bailes que halaguen nuestra fantasia y esciten nuestras pasiones, magnificas chimeneas en nuestros gabinetes, carruajes que nos conduzcan á nuestras abrigadas habitaciones, pieles que nos resguarden de la intemperie.

Pero ¡cuántas veces mientras nosotros gozamos en los saños y en los espectáculos, se hielan en las calles los pobres que tienden una mano al transeunte; cuántas en miserables bohordillas, en desvencijadas chozas, procura el amor paternal quitar con su aliento el frio mortal que amenaza con la muerte á la hija enferma, al niño débil; cuántas el centinela que cumple con su deber amanece helado!

Todas estas escenas tan variadas, tan interesantes, aparecen en el grabado que reproducimos; en él ha buscado el dibujante el eterno contraste de la vida; la alegría y el dolor, la suntuosidad y la miseria, las bellezas y los horrores del invierno. Solo su vista hiela la sangre en las venas.

Hasta en esos patines que son el símbolo de una diversion, que recuerdan al hombre jugando con el peligro, buscando calor en el frío, halla el observador motivos para meditar, y no poco, en los misterios de la vida.

Profundizando mucho es como se encuentra la clave en la justicia que preside á todo en la obra de Dios.

El pobre tiene la caridad: el rico tiene un placer mas grande, el de ejercerla.

ALDABON DE LA CASA DEL ARCEDIANO

EN BARCELONA.

El edificio á que pertenece el objeto artístico que reproducimos en este número (véase la última plana), es casi el único que representa el estilo del renacimiento en la capital de Cataluña.

Como trabajo de ferretería es uno de los mejores en su género. Una especie de grifo sostiene la argolla que bate sobre otro vestigio ó mascarón grotesco, ostentando entre sus garras las armas de la casa, suplantado el primero en una gran roseta, compuesta de prolijos calados con aquel buen gusto, capricho y correccion de las producciones más insignificantes de la edad media, á la cual pertenece por sistema el aldabon, aunque debe suponerse fabricado á principios del siglo XVI que es la época en que se construyó el edificio.

Contemplando objetos como el que nos ocupa, no puede uno menos de comparar la época en que fueron fabricados y la época en que vivimos.

En aquella la quietud, la conciencia, el arte por el arte: en ésta el movimiento, la fiebre, el efecto, el arte unido á la especulacion.

La fiebre de hoy se calmará, ¿pero vendrán nuevas obras de arte á recordarnos los prodigios del renacimiento? Esto es lo que nadie puede decir. De todos modos, lo cierto es que cada época tiene un carácter especial, y para estudiarle, nada hay mas eficaz que las huellas del arte.

LA FIESTA DE LOS NEGROS EN LA HABANA

EL DIA DE REYES.

Vamos á hablar de los negros, pero tranquilicense aquellos de nuestros lectores que deseen la emancipacion de los esclavos: hoy van á verlos completamente libres, en el dia en que rompen momentáneamente la figurada cadena para entregarse á la expansion y la alegría, para celebrar la fiesta de su santo patrono.

Mucho hay que hablar acerca de la infelicidad ó la ventura de la raza de color, que en las colonias de España permanece aun esclava.

Hay quien cree que aquellos seres son más dichosos en las antillas á pesar de los rudos trabajos y de la vida ahogada que viven, que en su patria primitiva.

Hay tambien quien cree lo contrario; hay, por último, quien desea la abolicion completa de la esclavitud y la libertad de la raza por su perfeccionamiento.

Somos artistas, amamos á la humanidad: natural es que anhelemos la perfeccion y tras de ella la libertad.

Pero aun los que mas lamentan la desventura del esclavo, si llegaran á la Habana en el dia de Reyes y presenciaran el espectáculo que ofrecen los negros en aquel dia, olvidarian todas sus lamentaciones para esclamar:

—¡Hé aquí el verdadero júbilo! ¡Hé aquí la expansion! ¡Hé aquí la felicidad suprema!

—¿Pues qué pasa en la Habana en el dia de Reyes?, preguntará el lector que no conozca las costumbres de nuestra hermosa y rica antilla.

Sucede que asi como en la antigua Roma concedian los señores á los esclavos un dia al año, en el cual podian estos decirles toda la verdad, en la Habana los negros son completamente dueños de sí durante todo el dia de Reyes, y lo aprovechan solazándose con un entusiasmo verdaderamente tropical.

Cuando al pasar por algun ingenio, cuando al cruzar las calles de la Habana veais alguna negra ó algun negro pensativos, no os figureis que sufren: piensan en el disfraz con que se engalanarán el dia de la fiesta, en el refinamiento de regocijo que llevarán á ella, y los trescientos sesenta y cuatro dias del año apenas bastan al esclavo y al liberto para meditar en la diversion que les aguarda ó para recordarla despues de haber pasado.

En ese dia de expansion y de júbilo, los amos de los negros se complacen en prestarles para que se atavien sus mejores trages, sus mejores adornos, y á veces hasta sus mejores alhajas.

En posesion de cualquiera de estos objetos, el negro los combina, los modifica, los arregla á su capricho, y hace cuestion de amor propio el presentarse á sus camaradas de una manera más original, más vistosa, más artística que ellos.

La fiesta es una continua mascarada exornada con bailes, músicas, y una algazara y un griterio infernal.

El primer rayo de luz del día 6 de enero, es la llave que abre la prision del esclavo para dejarle disfrutar durante todo el dia y toda la noche de la libertad.

Nada más abigarrado ni más pintoresco, que el conjunto que forman los héroes de la fiesta con sus disfraces.

Uniformes viejos, vestidos de baile usados, restos de las modas antiguas, figurines caprichosos de las modas del porvenir, todo lo emplean para ataviarse aquellos infelices, cuya felicidad pueden en esta ocasion envidiar hasta los mismos blancos.

Los negros criollos, es decir los indigenas, son los que más se distinguen por la elegancia de sus trages.

Los negros de nacion, recordando su patria perdida para siempre, usan el distintivo de la tribu á que han pertenecido antes de ser esclavos, y volviéndose á reunir en grupos los de cada tribu, ofrecen á la vista del observador todas las gradaciones de color.

Allí aparecen las razas de los lucumis y ganges al lado de las de los congos, mango, arara y caraboli.

Todos ellos recuerdan sus fiestas nacionales bailando las danzas de su patria al compás de los mismos primitivos instrumentos peculiares del Africa.

Como hemos dicho el bullicio, la algazara empiezan desde el amanecer.

Todo es ruido y movimiento en la ciudad.

Los balcones se llenan de curiosos y en ellos lucen su belleza las encantadoras habaneras.

Entre el bullicio resuena el agudo sonido de los pitos, de las cañas, el ruido de los platillos y de los triángulos, las penetrantes tocatas de los cuernos; y tambien contribuyen al concierto las guitarras, los bangos y los chillones organillos.

El que más puede alborotar es el que más aplausos recoge.

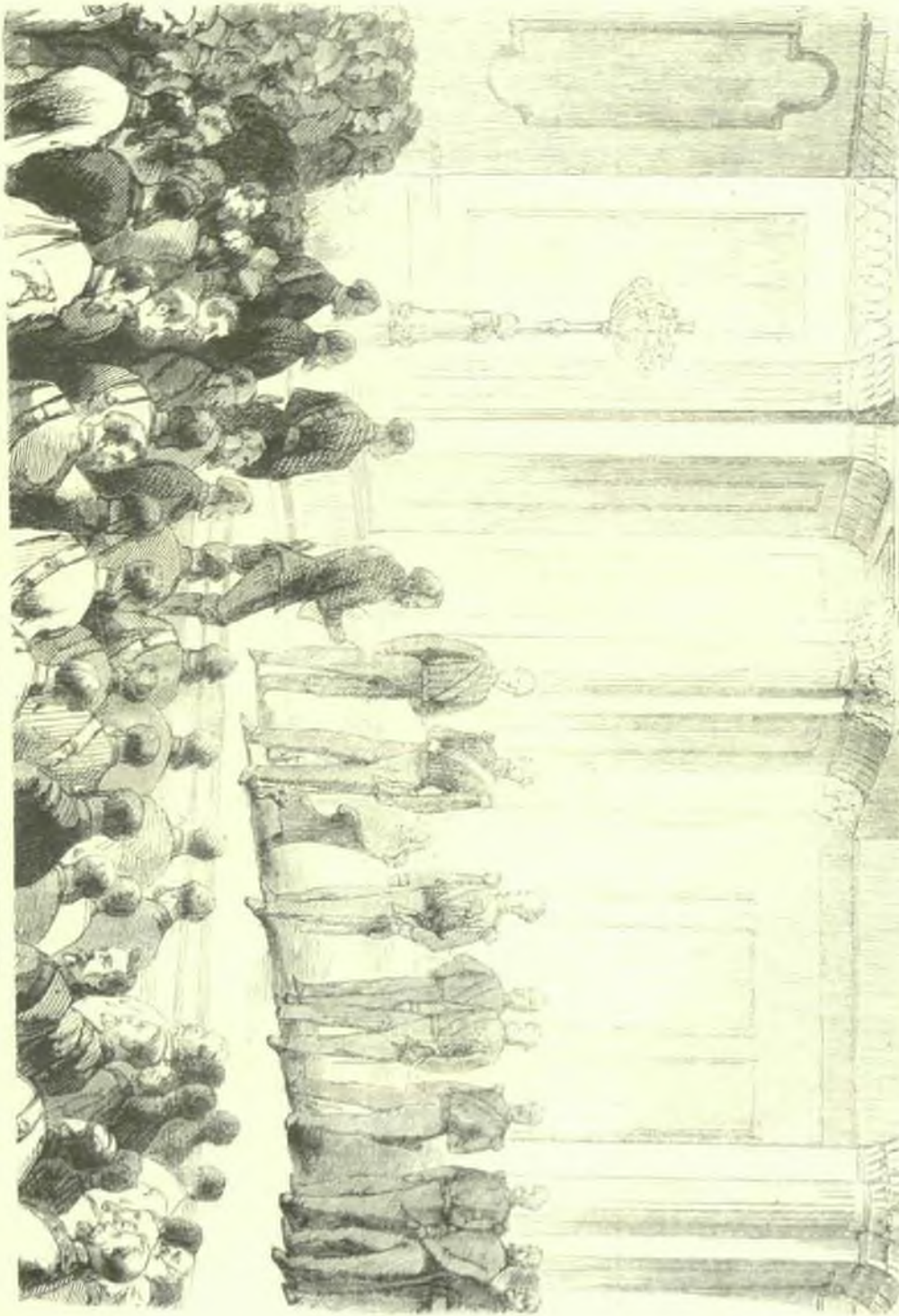
No pocos llevan tamborines formados con troncos de palmera huecos y cubiertos con piel.

Todos estos instrumentos sirven para que las parejas ejecuten esos bailes nerviosos, en los que las figuras de los bailarines se descomponen, se transforman y se dislocan.

Pero no es solamente las músicas y las danzas lo que llama la atencion en esta abigarrada y divertida solemidad.

El grabado que publicamos en este mismo número dará

RECEPCION DEL REY DE LOS BELGAS, EN LONDRES.



una idea exacta de la animacion, del movimiento, de los disfraces, de la alegría general que constituyen los caracteres principales de la fiesta.

Veil en el centro levantarse en medio de un círculo de parejas una figura gigantesca. Es una larga caña de Indias, adornada con hojas de palma y con flores. Tiene todo el aspecto de un idolo, de un mascarón.

Llévala un negro de elevada estatura, ginele en un caballo cubierto de pieles y con la cabeza llena de plumas de colores.

En el extremo de la caña hay una bolsa, que aunque no dice nada es muy elocuente.

Apenas se acerca á un balcon, á una ventana, se insinúa de tal modo, que los que están allí, no tienen mas remedio que llenarla de plata: bien es verdad que allí son todos ricos.

En otro lado aparece un grupo de negros, dando saltos caprichosos sobre zancos. Un poco más allá aparece un idolo deforme.

En torno suyo bailan, y con este acto recuerdan su culto y su idolatría primitiva.

Mentira parece que tanta alegría, que tanta agitacion, que tanto frenesi no fatiguen á aquellos locutores y á aquellas mujeres hartas de trabajar durante todo el año.

Al anochecer van desapareciendo los grupos de las calles.

Algunas casas, las bodegas de ciertos barrios van recogiendo á los héroes de la fiesta, las cuales ponen fin á la diversion entregándose á opíparos banquetes y á exageradas libaciones.

Al día siguiente la decoracion cambia completamente de aspecto. Al bullicio atronador, al placer febril sigue la calma.

Al movimiento frenético de la expansion, sucede el movimiento regular y fecundo del comercio.

El negro vuelve á ser esclavo, pero le queda en el corazon el recuerdo de la alegría pasada y la esperanza de la alegría que vendrá.

Tal es en la Habana la fiesta de los negros en el día de Reyes, que constituye, como ha visto el lector, una de las costumbres mas pintorescas de aquella privilegiada Antilla.

E. C.

EL ARTE
EN 1869.

Luz de la inteligencia, estímulo del corazon, móvil que anima al hombre á soportar afanes, y espíritu que embellece la existencia de la sociedad, tal es el Arte en medio del prosaismo práctico y de las inevitables agitaciones de nuestro paso por el mundo.

El artista como fa-



TUMULO DEL GENERAL DULCE EN LA CASA DE GRANOLLERS, EN BARCELONA.

ro que guía á través de las oscuridades de la razon, haciendo que cuando ésta es impotente para en ciertos senos del mundo moral, se eleve el alma en abatimiento y descubra regiones inexploradas á las especulaciones, con sólo recibir las impresiones producidas por el poema, la armoniosa ópera, el cuadro pintoresco, la viva el edificio monumental.

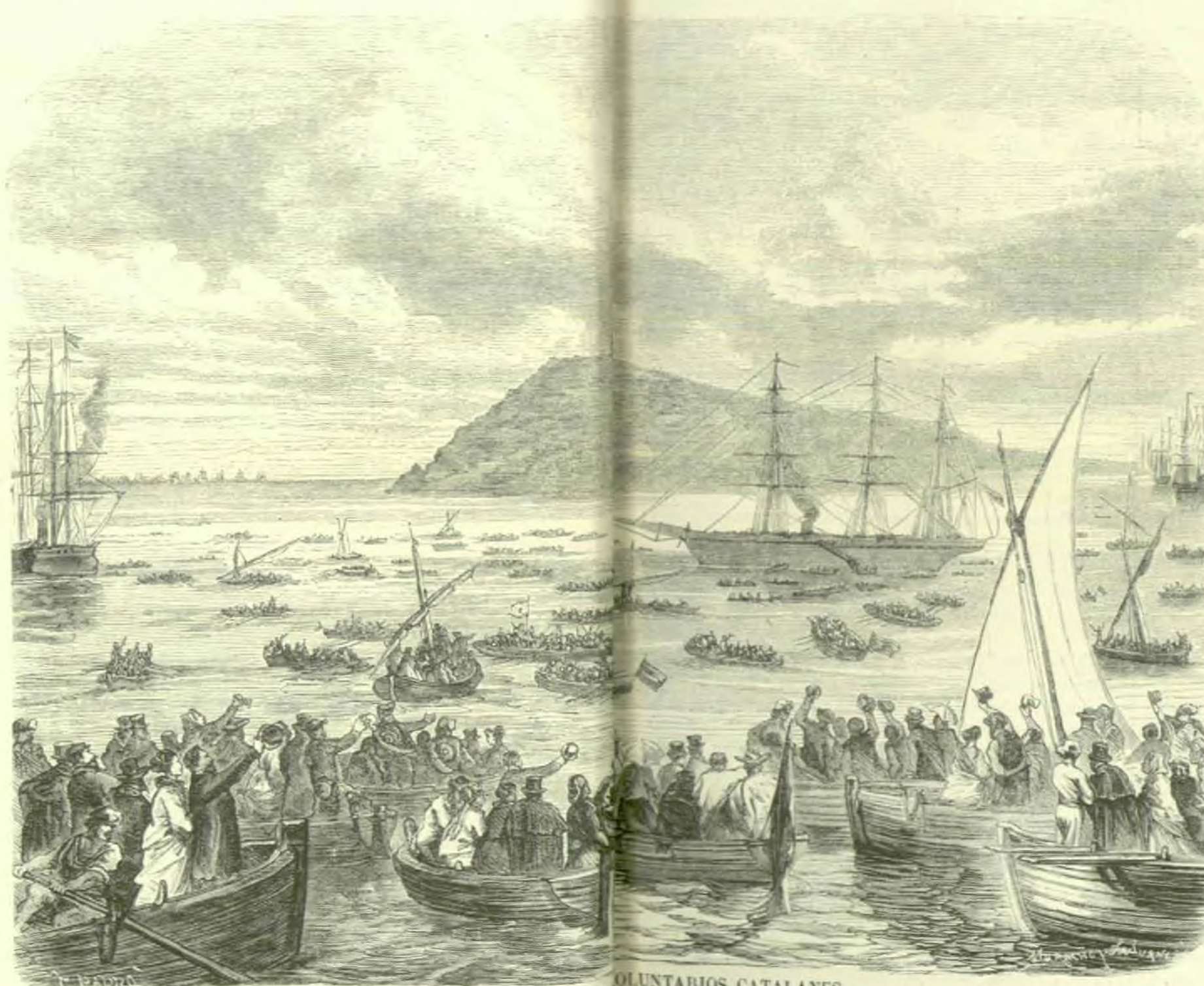
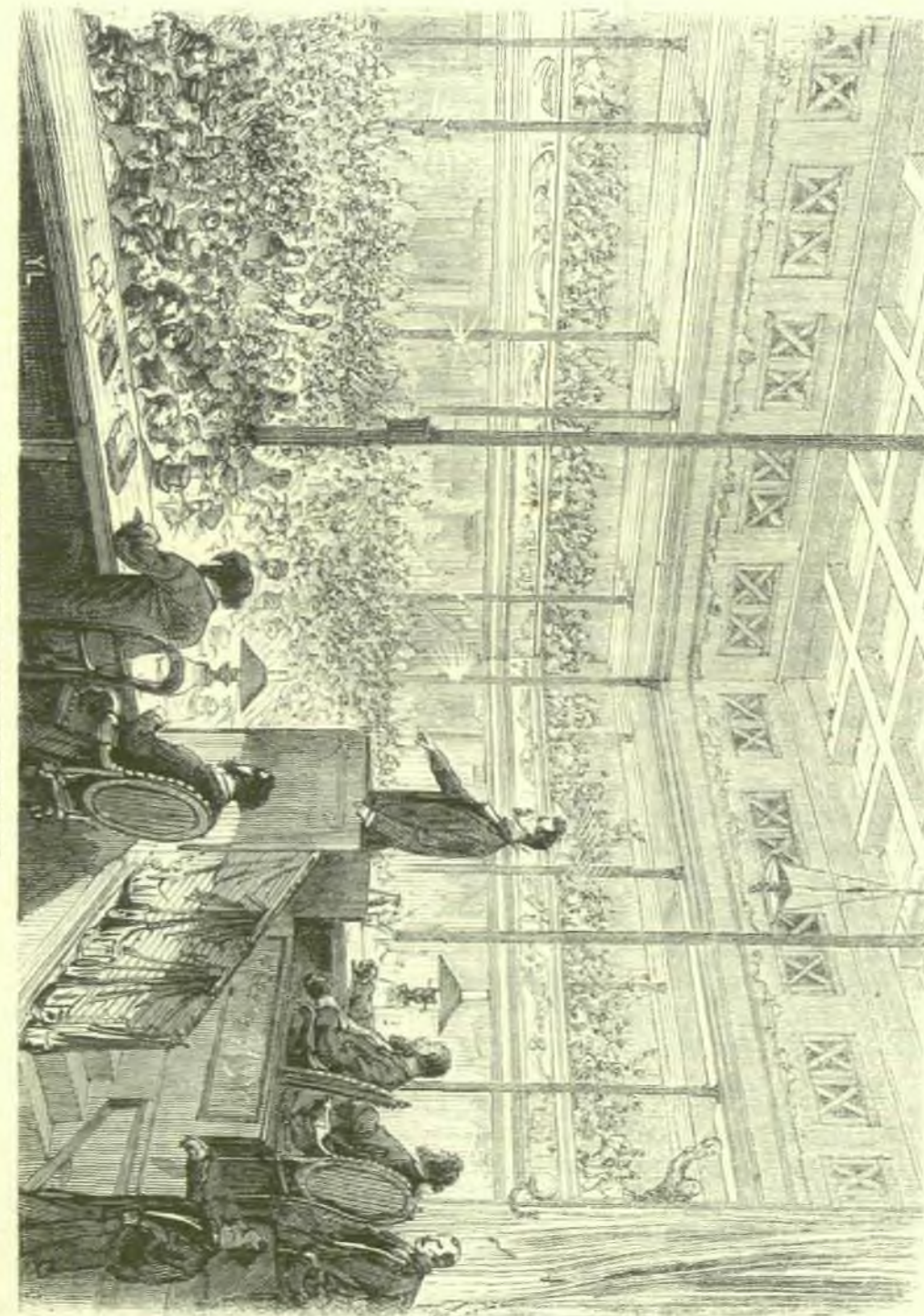
El suaviza los instintos haciendo amar, no la sangrienta gloria del guerrero que dejándola huella de lágrimas, sino

ocio de la virtud por el orden y la belleza. En tal concepto, los artistas y los poetas que tienen clara nocion de su deber y de sus aspiraciones, deben repetir lo que un cantor de la Italia contemporánea decia en uno de sus poemas:

*... D'una sublime es'ra
Sacerdoti noi sim, quanti con l'opra
Della parola, de' color de' anni,
Tentiam ricuadar sopra la terra
L'ua crato che solo in nob'ragione
D'cura el colpo...*

Dado este excelente destino, concedido por Dios al Arte en sus diversas manifestaciones debe tener como emulidades peculiares las más adecuadas para encaminarlo á la realizacion de sus altos fines. De la severidad de principios toma la severidad de los medios que emplea para conseguir sus efectos preconcebidos, sin autorizarse nunca á sí mismo en esto de dirigirse á buen fin por malos caminos. Obligado la universalidad, que es su norte, á revestirse de formas llanas y conocidas, con el objeto de adaptarse á la comprension del mayor número posible de personas, extendiendo así los límites del carácter que hoy se llama de genero. Como ha de infiltrarse en el hogar de muchos, debe recibir de la economía pública los fecundos consejos que recomiendan una produccion acomodada á las comunes fortunas. Y por último, habiendo de

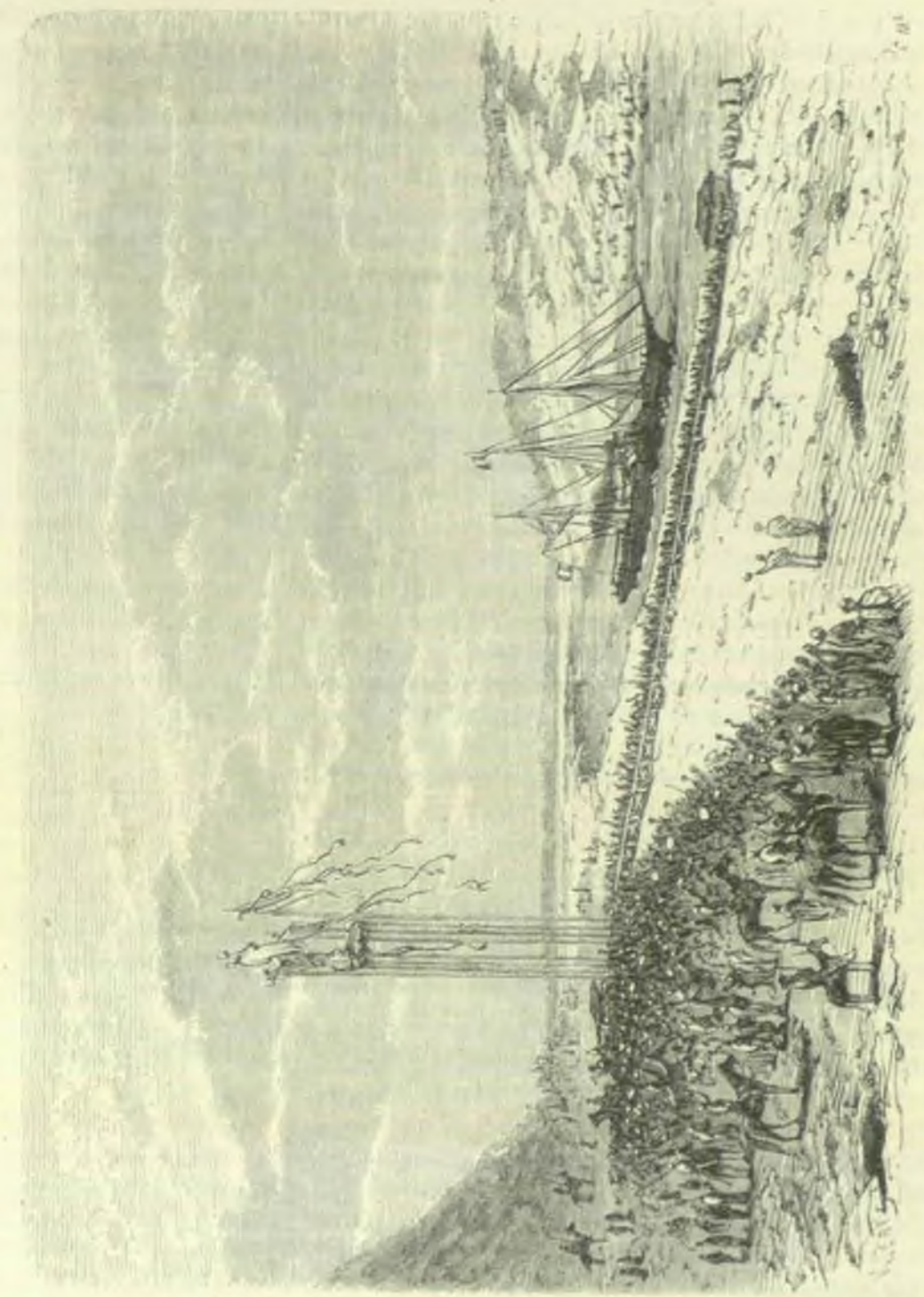
ROCHEFORT Y SUS ELECTORES.



EMBARQUE PARA CUBA DE VOLUNTARIOS CATALANES.



INSURRECCION DE BALMACIA.—Combate de la Trinidad.



ISTMO DE SUEZ.—Llegada del Agulita á Ismailia.

someterse á múltiples exigencias críticas que apenas conocieron nuestros antepasados y que hoy tantos abrigan, fuerza será que así en el conjunto como en los pormenores de las obras de su dominio, aparezcan la verosimilitud y la propiedad en todo aquello que sea compatible con la expresión convencional, inherente á las creaciones de lo bello.

Y bajando ahora de la esfera de la abstracción al mundo de la realidad, se preguntarán muchos á sí propios: ¿Qué vida goza hoy el Arte en Europa? ¿Cumple severamente con las leyes de su naturaleza? Estas mismas preguntas se dirige también LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA al presentarse en el estadio de la prensa artístico-literaria.

Parece á primera vista que arrastra una vida desfallecida si se compara su actual florecimiento con el que alcanza la industria en todos sus ramos. En efecto, con ésta, símbolo de los intereses materiales dominantes en la época, nadie puede competir.

Desde el pastor suizo que emplea sus ocios en labrar juguetes infantiles, hasta el famoso prusiano que imagina colosales cañones de acero fundido para sepultar al primer disparo el gigantesco navío en los abismos del mar; desde el procedimiento más sencillo para abreviar cualquier uso doméstico, hasta la más completa máquina que roba al trabajo centenares de brazos; hay una dilatadísima escala de personas y una serie casi inmensa de productos que hacen de la industria un imperio poderoso. Pero no impide esto que otra numerosa generación de inteligencias ejerciten su poder en dar forma á las inspiraciones del Arte. Alemania, Italia y Francia poseen con diversos caracteres obras y personas harto conocidas por su relevante mérito para que nos creamos en la necesidad de recordarlas á lectores ilustrados. Multiplicanse los centros artísticos, renuévanse las exposiciones, difunde la imprenta sus producciones pintorescas, y una forma estudiada se apodera muchas veces de los objetos de la vida familiar. Todo, pues, indica que el Arte florece en el mundo de la cultura, y que es errónea la apreciación, nada rara, según la cual ha perdido la belleza su poderío en este siglo.

No indica esto, sin embargo, que los artistas caminen siempre por sendas legítimas, pues harto vemos por desgracia que el deseo de un vil lucro, la relajación de la moral y las veleidades de la moda han extendido por todas partes libros chocarreros, innobles caricaturas, composiciones musicales frívolas ó grotescas. Tampoco puede asegurarse que el gusto exquisito sea la norma de algunos ingenios que sobresalen entre los contemporáneos, pues hay notables producciones que hablan en contrario sentido; y si no se cree tal aseveración, recuérdense el nuevo gran teatro de la ópera de París y la música del porvenir, hijos uno y otra de hombres de mucho talento, como lo son Garnier y Wagner. Pero, de todos modos, siempre resulta que el Arte vive, florece y tiene calor propio.

Natural es ahora que concretemos aun más estas someras consideraciones, y las refiramos al estado especial de nuestra patria, á la cual antes no hemos nombrado. ¿Prospera hoy en España el Arte? No puede ser muy lisonjera la respuesta, si juzgamos por la impresión que deja en el ánimo el año que va á espirar. Alguna que otra señal aislada de existencia, alguno que otro corazón que aun se abre á las impresiones de lo bello, alguno que otro autor entregado á propias inspiraciones, son los únicos indicios que revelan su vida, pero por lo mismo no puede decirse que sea ésta muy afortunada y floreciente. Y, sin embargo, la necesidad de que se restaure y se desarrolle, existe. Gran número de individuos, que separadamente se lamentan de la decadencia, acuden presurosos á contemplar cualquier obra que aparece de las artes plásticas, á presenciar una producción dramática que recuerda los buenos tiempos del teatro, á oír con entusiasmo las creaciones clásicas de los grandes músicos. Hasta la oratoria, que no es más que un arte, seduce en ocasiones á entendimientos privilegiados, consiguiendo triunfos que la severa razón rechaza. Todo demuestra la influencia del arte y su necesidad.

En este aplanamiento momentáneo; cuando las exposiciones bienales se hallan suspendidas indefinidamente; cuando los coliseos de Madrid y de provincias en su mayoría sólo rinden homenaje á estériles y perjudiciales bufonadas; cuando en folletos, libros y periódicos imperan el epigrama y las ardientes invectivas de la política, se experimenta dulce satisfacción al ver demostraciones públicas de opuesto carácter.

Un ilustrado magnate que construye un suntuoso palacio da ocupación á excelentes pintores y escultores españoles que van á dejar en él las huellas de su genio, produciéndose obras tan bellas, como lo es, entre otras, la preciosa estatua en mármol de Santa Teresa, ejecutada por el

señor Martín. Publica un poeta distinguido un poema titulado *El Drama universal*, y un prosista, que no lo es menos, una novela llamada *Doña Francisca*; y ambos autores, los señores Campoamor y Cutanda, revelan elevadas aspiraciones separándose de los trillados caminos por donde va la multitud entregada á la frivolidad y el pasatiempo. Se ejecutan y perfilan en cuartetos y conciertos, bajo la dirección y con el concurso de profesores excelentes, las grandes creaciones de los grandes maestros alemanes, oyéndose á veces en los recintos donde aquellas resuenan, resonar también otras de jóvenes compositores compatriotas nuestros. Por último, tres ó cuatro artistas y editores músicos de valía ofrecen de su peculio premios á óperas españolas, y el concurso se ve favorecido por algunas de no vulgar mérito. El arte español puede florecer.

Así encuentra LA ILUSTRACION el arte patrio y el extranjero, al aparecer en nuestra sociedad. Su intento, su noble propósito se dirigen á favorecer el que de cerca nos toca, en cuanto esté á sus alcances. ¿Quiera Dios prestarle su protección como dispensa á los campos la lluvia que los fecunda!

ANTONIO ARNAO.

HERCULANO.

I.

«España debía empeñarse en conquistar á Portugal, solo para tenerle por ciudadano.»

MACCULLAV.

Los periódicos de Madrid publicaban poco tiempo hace un telegrama de Lisboa que decía de este modo: «El eminente historiador *Ibseniuno* ha comido hoy con el ministro de España;» y mas adelante insertaban esta rectificación: «En el despacho de Lisboa de anoche, lea *Herculano* en lugar de *Ibseniuno*.»

Era imposible mayor, ni mas triste y elocuente disparate.

Si mañana trajeran los hilos eléctricos un despacho en que, con cualquier motivo, se citara por ejemplo al distinguido historiador *Tier*, es seguro que desde el último telegrafista, hasta el mas novel gacetillero, escribirían de corrido *Thiers ó Thierry*; es decir, el nombre de uno de los historiadores europeos que tengan por componente las cuatro letras indicadas; porque no hay quien no esté familiarizado con ellos; pero tratándose de Portugal es muy diferente, todo el mundo se considera dispensado de conocer, ni siquiera de oír, el nombre insigne del gran escritor Alejandro Herculano, que no tiene hoy en Europa mas rival en las ciencias históricas, que Laurent, el sabio pensador que ha publicado en Gante los *Etudes sur l'histoire de l'humanité*.

Hace ya mas de veinte años que á primera hora de la noche aparecía constantemente en el *Gremio Litterario* de Lisboa, espléndido centro de reunión que ofrece alguna semejanza á nuestro Ateneo, un hombre alto, delgado, de semblante grave y de espaciosa y bien proporcionada frente, que en dos horas devoraba toda la rica colección de periódicos y revistas alemanas, inglesas, francesas y españolas, de que abundantemente está provisto el *Gremio*.

A la hora fija aquel hombre abandonaba el gabinete de lectura, se dirigía á la plaza de Camoens, bajaba á la orilla del Tajo y, siempre á pie con su paraguas en la mano, seguía á paso lento marcado el compás de la reflexión, el laberinto de calles, callejuelas y calzadas, que al cabo de una legua conducen á la esplanada en que se halla colocado el palacio de la Ajuda.

Aquel hombre extraordinario que tan penosa y tan extravagante caminata emprendía, con bueno ó mal tiempo, por sitios solitarios y sin alumbrado en su mayor parte, hacia en aquella jornada la *Historia de Portugal*: durante el día registraba las crónicas, examinaba los documentos, investigaba lo pasado; al ir á Lisboa meditaba sobre la lectura del día; en el *Gremio* se ponía al corriente de los adelantos contemporáneos; á la vuelta hacía su estudio, auxiliado por la soledad y las tinieblas, que parecían servirle para evocar y pasar revista á los héroes y los sucesos históricos, para escuchar la voz de los unos y penetrar el secreto de los otros; á la mañana siguiente consignaba en el papel la composición que había formado en el paseo de la noche anterior, y contaba su árdua tarea sin salir de ese método mas que un día por semana: el sábado.

Al O. de Lisboa, sobre una colina que domina á la ciudad, al Tajo y á la barra, se levanta, sobre la esplanada á que arriba hemos aludido, el magnífico aunque solo comenzado palacio de la Ajuda, opulenta residencia de los reyes de Portugal, que tiene por horizonte uno de los mas deliciosos panoramas que pueden encontrarse en Europa.

A cincuenta metros de aquella inmensa masa de piedra,

hay una casita de dos pisos, que por muchos años ha servido de morada al rey de los historiadores de la raza latina en la edad moderna.

De aquella vivienda, jamás visitada por ningún viajero como curiosidad de Lisboa, ha salido por primera vez la historia crítica de la Península ibérica, limpia de las consejas de narradores fanáticos ó hipócritas y de las falsedades levantadas por cronistas á sueldo de la corona.

Allí se han retratado con la exactitud de la fotografía los hombres, los acontecimientos, las instituciones, pintando en miles de páginas, que alternativamente entusiasman ó indignan, cuadros maravillosos de la menguada vida porque, á través de tiempos deplorables, han pasado las generaciones de este infortunado pueblo peninsular, empleando al escribir un estilo rígido, pulido y penetrante como el acero, elevando el ánimo, con la magestad de una frase enteramente nueva, á la exaltación de la verdad y desvaneciendo con el vigor de los razonamientos, todo el ridículo artificio de viejas y absurdas tradiciones.

Nunca hubo vecinos ligados por amistad mas cordial, que el que un tiempo (corto por cierto para desdicha de Portugal) fue dueño del palacio de la Ajuda y el que moró en la modesta casita contigua á él.

Como modelo fenomenal de amistad entre un rey y un escritor, se suelen citar las relaciones de Voltaire con Federico de Prusia, personajes que vivieron cierto tiempo bajo un mismo techo, el uno en el primer piso y el otro en el segundo del palacio de Brescia; Federico empleando la mañana en rimar y enviando á Voltaire las páginas, húmedas aun, para que las revisase; Voltaire felicitando á Federico por su talento y dirigiéndole en cambio notas diplomáticas sobre la política europea: la amistad de los dos vecinos de la Ajuda, en nada se pareció á aquella.

Herculano nunca dijo de don Pedro V, como Voltaire de Federico, la lisonja de que le hubiera enseñado á hacer versos mejores que los suyos: don Pedro jamás se propuso, como el rey de Prusia de Voltaire, «esprimir la naranja del genio» de Herculano «y arrojar despues la cáscara,» ni este tuvo nunca que desquitarse de tan dura frase diciendo con alusión á los versos del rey: «Yo lavo la ropa sucia de S. M.»

Es que Herculano presenta muy pocas semejanzas de carácter con Voltaire, y don Pedro V, el fundador de la Escuela superior de letras y del Observatorio astronómico, el heroico defensor de su pueblo contra los estragos de la fiebre amarilla, en nada se parece al que funda toda su gloria en la guerra de Siete Años, en la campaña de Silesia, en las batallas de Soor y de Rosbac; y en la toma de Spandan, cuyo mérito efectivo consiste en haber sacrificado á las armas un número de personas equivalente al que don Pedro salvó con el ejemplo de la abnegación y la caridad. Héroes como Federico ha habido muchos en el mundo, aunque ninguno tan grande como el cólera, el mas grande de los Césares que han barrido la humanidad; héroes como don Pedro V son rarísimos en los anales de las testas coronadas.

La amistad de Federico y Voltaire, una de las páginas más dramáticas del siglo XVIII, es la lucha entre dos diplomáticos, mejor dicho, entre dos campeones que representaban las dos magestades próximas á agitar el mundo con su pelea: la espada y el pensamiento.

La amistad de don Pedro V y Herculano, es el emblema de la única alianza posible entre esas dos magestades desde mitad del siglo XIX: el primero es un príncipe modelo que, sin afectación alguna de ello, estudia seriamente, piensa como un filósofo, asiste puntualmente todas las noches á confundirse con los alumnos de una cátedra de la Academia de Ciencias, separa de su exigua lista civil todo lo necesario para fundar costosos establecimientos de enseñanza, deja la corona en palacio para ir á recibir lecciones, niega á Folque permiso para ofrecerle la corona de la ciencia, con una inscripción en el fronton del Observatorio, no gusta de llevar más que una cruz «la que él se ha ganado,» la dé la fiebre amarilla, y despues de haber dado á Portugal un impulso extraordinario, cuando baja á la tumba lleva tras de sí cien mil personas de todas las clases, que con el llanto en los ojos y la amargura en el semblante, se afanan en buscar inútilmente algo que sirva de indicio de que aquella muerte no ha sido natural, para desahogar en ese algo, sea el que quiera, lo hondo de la desesperación general.

Herculano es como mas adelante veremos, la naturaleza peor cortada para ser cortesana, es el hombre que ha empleado su vida entera en estudiar á los reyes y en seguir paso á paso los infortunios de los pueblos; no cabe preparación mas detestable para contraer amistad con un monarca; pero como aquel monarca se empeñaba en acercarse al historiador, cifrando su ambición en merecer aprecio, y como el historiador tuviera al fin que reconocer que á aquel prínci-

pe cuadraba la bella aunque mal aplicada frase pronunciada por Lafayette el año 30, desde el balcón del Hotel de Ville, el rey coronado quitó todas sus asperezas al rey de la historia, penetró en su corazón y vió satisfecho su orgullo de llegar á ser el amigo predilecto de Herculano que, fiel á aquel cariño, lloró el día que le llevó la muerte, se retiró á un valle solitario, y nunca acierta á decir palabra ni á tener los ojos enjutos cuando se nombra á don Pedro V.

Federico de Prusia era, pues, el déspota del siglo XVIII, que entre sus alardes de fuerza bruta, se entretenía en provocar á Voltaire, á hablar de Platon, de inmortalidad, de libertad y otras cosas: Don Pedro de Portugal era el hijo del siglo XIX, anamantado en la ciencia que, inclinándose ante el genio del pensador su cabeza coronada, pedía á Herculano luz, no para iluminar las intrigas miserables de la política menuda, sino para alumbrar su camino por la transformación social del presente y los destinos de lo futuro.

Hemos dicho que el gran historiador interrumpía un día de la semana el método de su vida y sus tareas. En su descanso del sábado reunía á su mesa diez ó doce jóvenes, de los que con mas provecho cultivaban las letras; volvíase el mismo joven, en medio de aquella sociedad y recobraba la jovialidad que se gasta y se borra en quien, como él, dedica su vida á ser severo é inapacable en el juicio de los sucesos y de los hombres.

En aquella reunion de talentos escogidos, que acudían á oír la voz del maestro, había libertad de discusion, nunca se reprimían los ímpetus de la generacion nueva, y cuando Herculano terciaba en la palestra, era para aconsejar á los animosos, para animar y fortalecer á los tímidos, hallando descanso de las fatigas de la semana en nuevo y muy importante servicio á las letras, por medio de una enseñanza que no tenía aire de tal. Todo lo que hoy se distingue y brilla en la literatura portuguesa ha brotado de los sábados de la casa de Ajuda.

Allí, en un ángulo de la planta baja de la casita de que hemos hablado, hay una pieza de quince pies en cuadro, ahora solitaria, que ha sido el gabinete de trabajo del gran escritor y el teatro de bien interesantes escenas.

Todo se conserva en aquel aposento como en mejores tiempos: la estantería de libros que cubre las paredes, la chimenea de hierro á cuyo amor conversaron en algun día de frío dos amigos ardientes; la mesa de trabajo del escritor; el gran sillón enviado como regalo de Alemania, todo, menos el pensador, que huyó á esconderse en un valle cuando el amigo abandonó este planeta.

En el próximo artículo acabaremos de conocer al gran historiador, es decir, de Herculano y del rey.

Rost.

ILUSTRACIONES ESTRANJERAS.

Como verán nuestros lectores, en la plana 12 publicamos cuatro grabados que son reducciones de los cuatro grandes dibujos de actualidad que han dado á luz últimamente las *Ilustraciones* mas notables de Europa.

Este sistema proporcionará á nuestros suscritores ocasion de poseer copias de los mejores grabados extranjeros y detalles de los acontecimientos mas interesantes, de mas actualidad.

Hé aquí la descripción de los cuatro que hoy reproducimos.

RECEPCION DEL REY DE LOS BELGAS EN LONDRES.

A principios del mes que rige, tuvo lugar en Londres la visita oficial y recepcion de las corporaciones de la ciudad y otras muchas municipalidades del país, á cuya cabeza figuraban los lores-tenientes y grandes sheriffs de los condados, así como la oficialidad de los cuerpos de voluntarios del reino, que habian acudido con el objeto de felicitar al rey de los belgas y ofrecerle sus respetos, cuya ceremonia se verificó en el palacio de Buckingham.

El rey se había alojado en Claridge's-Hotel, pero por la circunstancia de ir á visitar á la reina de la Gran-Bretaña, se pusieron á su disposición diferentes piezas del palacio, de las que están destinadas para ceremonias del Estado.

El primer mensaje, esto es, el de la *Cité* de Londres y de las autoridades del Condado, fue promovido por una comision representada por el lord-corregidor y los sheriffs de Londres y de Middlesex; mensaje al cual se dió el nombre de «Mensaje nacional.» Los otros procedían de la «Asociacion de tiradores nacionales,» en cuyas oficinas se verificó una reunion el 15 del mes pasado, en la que se acordó ofrecer á S. M. belga un mensaje de felicitacion cuando viniese á

visitar la Inglaterra, con cuyo objeto se nombró una comision compuesta de oficiales de alta graduacion y otros personajes.

Informados de este proyecto los jefes de los demás cuerpos de voluntarios, se adhirieron á él, solicitando que las firmas de más de 300 tenientes coroneles figurasen en dicho documento, unidas á las de multitud de miembros de la nobleza, á cuyo frente se hallaban dos príncipes de la familia real.

Reunidas en Malborough-House las tres secciones en que, para evitar la confusion, se convino dividir la comitiva, continuó esta su marcha hasta el palacio.

Las doce menos cuarto serian cuando el lord-corregidor, apeándose del coche y seguido de toda la comitiva, entraba por las puertas de la real morada: recibido con las ceremonias de costumbre, fue introducido por la grande escalera de honor á la sala de recepcion; y como si el cielo hubiese querido tomar parte en esta manifestacion internacional, el tiempo, que estaba frío y nebuloso, cambió repentinamente, y disipándose la espesa niebla, el sol dejó ver sus pálidos rayos, por no acostumbrar mostrarse de otro modo, sobre todo en Londres, durante la presente estacion. Cambio atmosférico que fue recibido con júbilo entusiasta por el inmenso gentío agrupado en las inmediaciones del palacio.

Mientras tanto, el rey salía de sus habitaciones de Claridge's-Hotel, y dirigiéndose por distinto camino, era recibido á las puertas del jardín del palacio por el vizconde de Sidney, lord chambelan de la reina y otros personajes, dispensándosele los honores régios por el 2.º batallón de granaderos de la G. R., que daba el servicio del palacio. S. M. vestía el uniforme de general belga, y sobre su pecho brillaban las insignias del Orden de la Jarretiere y de Leopoldo de Bélgica. Entre las personas que le acompañaban, distinguíanse el conde de Lannois, Mr. de Vaux, secretario particular de S. M., el doctor Smith, su médico de cámara, el baron de Beaulieu, ministro belga, con los empleados de la Legacion y algunos de sus ayudantes de campo.

Lord Tarrington, gentil-hombre de la reina, comisionado para acompañar á S. M. belga, al dar las doce, lo introdujo en la sala de recepcion, en la cual se había preparado una estrada cubierta con un dosel. Colocado S. M. en esta estrada, y despues de haber saludado á la Asamblea, manifestó hallarse dispuesto á recibir el Mensaje. Adelantándose entonces el lord-corregidor algunos pasos, dijo que este documento era la expresion verdadera de los sentimientos de la nacion, representada por más de 300 alcaldes, lores-tenientes, grandes sheriffs y otras personas notables del reino; que en él no faltaba más que la firma de un solo alcalde,—el de la ciudad de Manchester,—por hallarse ausente de Inglaterra.

Leído el Mensaje por el capitán Mercier, el lord-corregidor dijo que esta manifestacion no tenía ningun carácter político, sino que era simplemente una muestra de la confianza que abrigaba de que se mantendrian siempre las buenas relaciones que existían entre ambas naciones.

Terminada la lectura del Mensaje y su contestacion, el rey, bajando de la estrada, recorrió por ambos lados las filas de los oficiales, y despues de conversar con ellos algunos momentos, se retiró en medio de un hurra general, acompañando del choque de las armas en el pavimento.

ROCHEFORT Y SUS ELECTORES.

Todo cuanto podríamos decir aquí acerca del ciudadano Rochefort, diputado de la primera circunscripcion de París, lo sabrán ya nuestros lectores por los diarios de todos los países, que no vienen ocupándose de otra cosa há muchos días.

Grandes y tempestuosos han sido los debates, ó por mejor decir, las disputas que han tenido lugar en los clubs de los irreconciliables y hasta ultra-irreconciliables demócratas de la capital de Francia, particularmente en la reunion electoral de *Folies-Belleville*, donde Rochefort ha debutado como orador político, no con grande elocuencia, por cierto. Pero ¿para qué necesita ser elocuente el diputado que, como Rochefort, asegura no necesitar «más que diez minutos para resolver la cuestion social?» Es claro que en diez minutos difícilmente pueden aplicarse todas las reglas de la elocuencia oratoria ó no oratoria. Por eso, sin duda, los electores de la primera circunscripcion de París han preferido al redactor de la *Lanterne* á otros candidatos oradores mas elocuentes, que no faltan hoy entre los enemigos irreconciliables del imperio francés.

En vano, periódicos y folletos han tratado de ridiculizar la eleccion de Rochefort, si es que se puede ridiculizar al elegido por gentes cuyas ideas políticas, económicas y religiosas más se prestan á hacer llorar que reír.

En fin, el ultra-irreconciliable Rochefort es ya honorable miembro del cuerpo legislativo francés.

LLEGADA DEL AGUILA Á ISMAILIA.

La escuadrilla de inauguracion del Canal de Suez, á cuyo frente iba el *Aigle*, hizo en pocas horas la travesía de Puerto-Said á Ismailia. El itinerario de este viaje es el siguiente.

Al salir de Puerto-Said, se entra en los lagos de Menzaleh, desde donde se vislumbran á lo lejos los islotes fangosos, así como las orillas donde están situadas las cabañas de los pescadores árabes. Se pasa en seguida por delante de Kantara, ciudad importante en otro tiempo, es decir, durante el reinado de las dinastías egipcias, y créese que también bajo la dominacion romana. Hoy ha desaparecido ya ese gran centro de poblacion: apenas si quedan vestigios de su antiguo esplendor. Kantara no es mas que el actual campamento de la compañía del Istmo de Suez, y en lugar de sus antiguos edificios, solo se ven casas de madera. Sin embargo, no dejará de comunicar nueva vida á ese villorrio su comunicacion con el canal que, con asombro y regocijo de propios y extraños, se acaba de inaugurar tan felizmente.

Un poco mas allá de Kantara se halla El Perdane, donde la compañía ha establecido una gran fábrica de yeso, de la cual han salido la mayor parte de los materiales para la construccion del Canal. Llegase luego á El Guisr, vasto monton de arena, con cerca de cuatro leguas de extension, atravesado por el cauce del Canal. En esa especie de desierto existe una aldea de 2,00 habitantes, que han construido en ella una mezquita y una iglesia. El Canal se continúa al través de una zanja profunda hasta la entrada del lago Timsah. Allí, las dos orillas se atajan de improviso, y hállase uno en presencia de una larga loma de agua, la cual era en otro tiempo un estanque fangoso, y que el Canal ha convertido en una especie de vertiente del Mediterráneo con cerca de 2,000 hectáreas de superficie y 15 kilómetros de circunferencia.

En las orillas del lago Timsah, el Ketive ha hecho construir una hermosa quinta de recreo, desde donde se divisan los lagos Amargos.

Llegase luego á Ismailia, que es una verdadera ciudad y una estacion de las mas importantes. Tiene buenos edificios, mezquitas, iglesias, paseos, y un estenso muelle en el canal de agua dulce que separa la poblacion del lago Timsah.

Tan luego como el *Aigle* fue visto por los habitantes de Ismailia, salieron á recibirlo multitud de barcos de vapor y de remo, y fue saludado por la artillería de los grandes buques que esperaban su llegada.

La escuadrilla se detuvo en Ismailia hasta el día siguiente de su arribo á este puerto, destinado á ser el punto de parada y carenaje de todas las embarcaciones que hagan la travesía del Istmo. Despues del *Aigle*, muchos barcos anclaron en las orillas del lago, é Ismailia vióse muy pronto llena de gente que poco antes poblaba las calles de Alejandria y de Puerto-Said.

Al otro día, bajó á tierra la emperatriz Eugenia, trasladándose á caballo hasta El Guisr, donde visitó las obras concluidas que no había podido ver aun detenidamente. Volvióse luego S. M. á Ismailia, donde recibió á las señoras de la ciudad en la casa de campo del señor Leseps. El emperador de Austria y los príncipes de Prusia y Holanda, acompañados del virey, recorrieron en seguida las principales calles de la poblacion. La escuadrilla regresó el 19 á Suez.

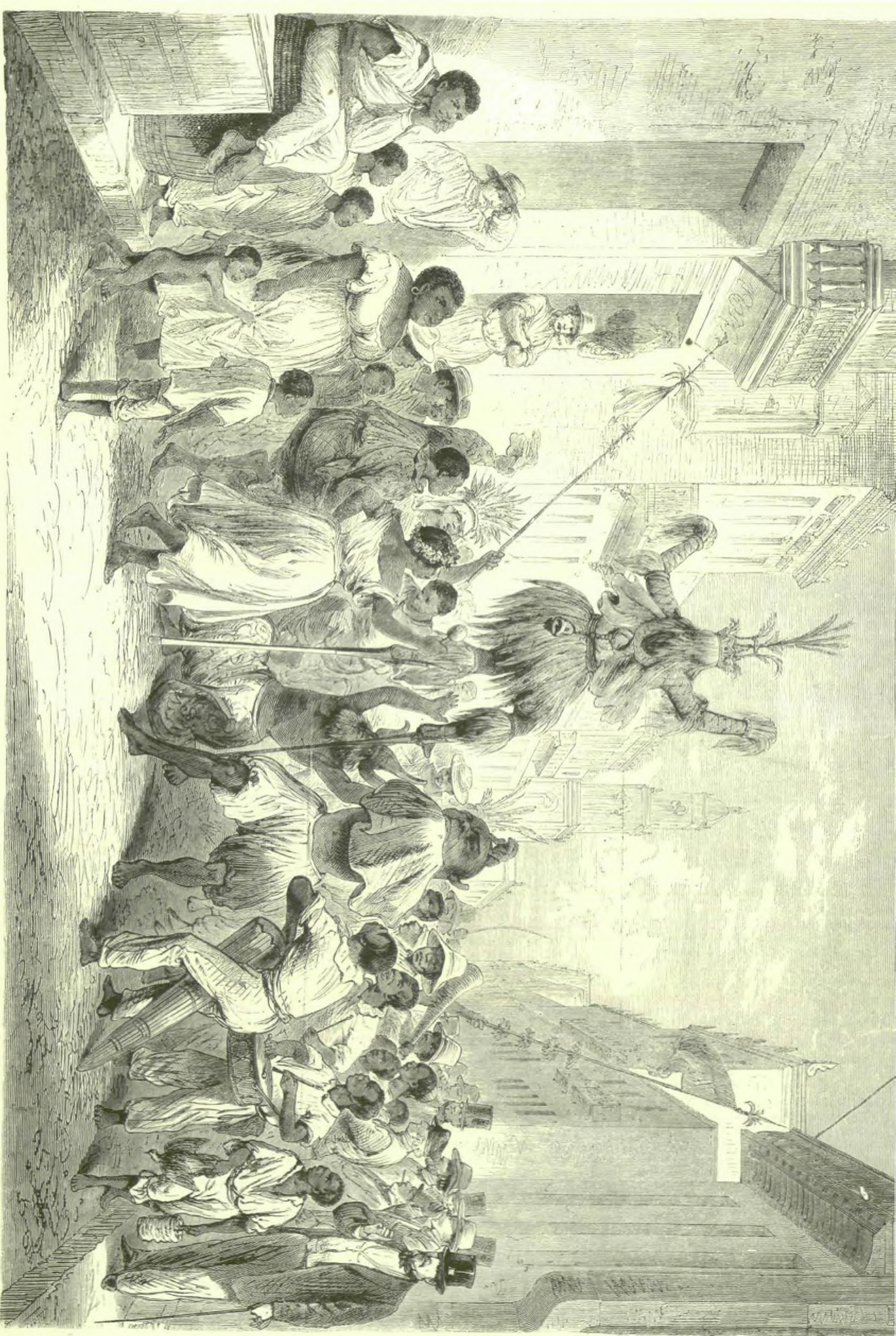
INSURRECCION DE DALMACIA.

La Dalmacia actual forma cerca de la mitad de esa hermosa herencia de la república de Venecia, que el general Bonaparte abandonó al Austria en virtud del tratado de Campo-Formis, y que volvió á tomar en virtud de otro tratado, el de la paz de Presburgo.

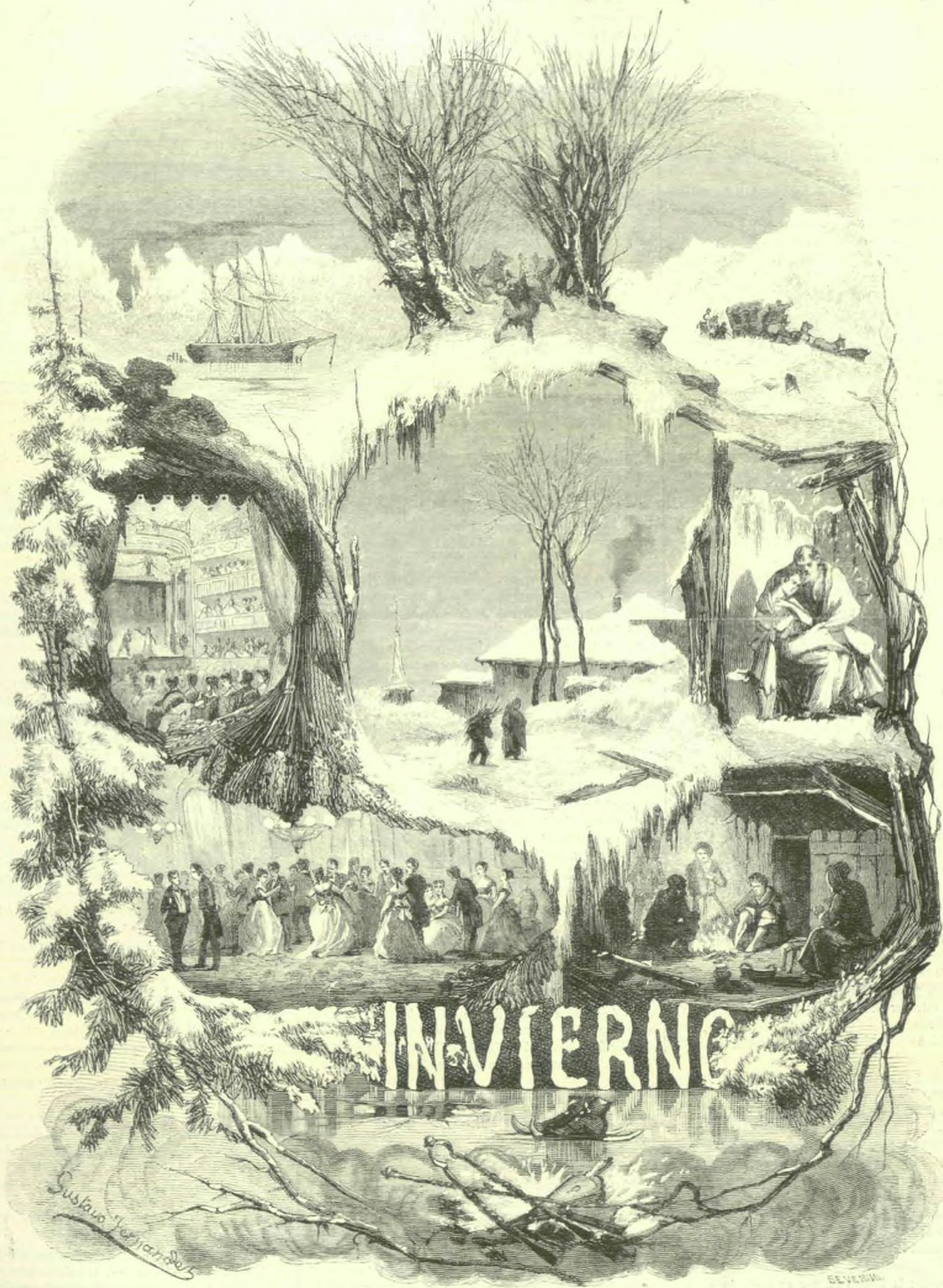
Desde Trieste á Cattaro, los moradores son en el fondo eslavos. En las costas y poblaciones, los venecianos han mezclado, en mayor ó menor proporcion, su sangre italiana con la eslava, el elemento germánico es allí insignificante, si bien en el ejército y en la administracion abundan los alemanes. La lengua oficial del gobierno austriaco, es la italiana.

En la costa comprendida desde la punta de Istria hasta Ragusa, se halla situado el archipiélago ilirio, formado por quince islas importantes, largas, estrechas, y acompañadas de algunos islotes y escollos que hacen difícil la navegacion.

Despues de Zara, Ragusa es la ciudad mas importante de la Dalmacia. A partir de esta última poblacion, el mar es libre, y las montañas parecen hundir en él sus elevadas cimas, cortadas á pico. Estas montañas están casi desprovistas de vegetacion. Solamente en sus faldas se cultivan el olivo y la viña. Alrededor de Ragusa se ven casas en ruinas, que no han vuelto á ser reedificadas desde las escursiones que, en tiempo de Marmont, hicieron allí los montenegrinos, bajo el fuego de los cañones de la plaza.



LA FIESTA DE LOS NEGROS EN LA HABANA, EL DIA 6 DE ENERO.



ALEGORIA DEL INVIERNO.

Al empezar la última guerra entre Italia y Austria, ejecutó ésta grandes trabajos de fortificación en ciertas islas de la costa, especialmente en Corzola y Lissa, teatro ésta de la batalla naval entre las escuadras italiana y austriaca.

En cuanto á caminos, no hay en Dalmacia mas que la gran carretera del litoral, debida á los franceses, y algunos caminos practicados por los austriacos. Lo que los habitan-

tes del pais llaman caminos, no lo son, sino de cabras, por cuanto apenas pueden andar por ellas las caballerías.

Respecto á la causa de la insurreccion dálmata, la organización de la *Landwehr* ó milicia no ha sido mas que un pretesto, si se tiene en cuenta que precisamente en los cantones insurreccionados no ha tenido lugar el reclutamiento.

El grabado que publicamos representa uno de los primeros combates. En él dieron los dálmatas pruebas inequívocas de su valor, rechazando á los austriacos. Las mujeres auxiliaban á sus esposos y á sus hermanos, conducian los heridos á sus casas y animaban á los combatientes.

PASEOS DE MADRID.

LOS JARDINES DE RECOLETOS.

La higiene ha inventado los paseos, y el lujo se ha aprovechado de ellos.

La civilización es una gran cosa.

Ved los pueblos más atrasados, y no hallareis en ellos más paseos que los caminos, las carreteras.

Seguid por ellas y vuestro cuerpo entumecido os lo agradecerá, pero la imaginación dormirá mientras haceis ejercicio.

Nadie duda que el paseo es una necesidad de la higiene, pero debe serlo y lo es también de la imaginación.

La civilización ha dispuesto que haya en las poblaciones plazas-jardines ó *squares*, como se llaman en inglés, para que en ellos respiren los niños un aire impregnado de carbónico, tan necesario á la vitalidad de la infancia, y para que las niñas puedan conversar con los soldados, que ellas con mucha gracia convierten en paisanos á los ojos de sus amos.

Pero si ha inventado las plazas-jardines para los pequeños, para los grandes ha imaginado los jardines-paseos.

Bellísimos son el Jardín de Verano de San Petersburgo, lleno de estatuas y de fuentes; el Prater de Viena, desde cuya lindísima escalinata pueden los paseantes recrear su vista en el panorama de la ciudad; el Thiergarten de Berlín, rodeado de preciosos edificios; los Jardines del Serrallo de Constantinopla; el Hyde-Park de Londres; las Tullerías de París; el Parque de Bruselas; el Pincio de Roma y otros no menos célebres.

En ellos, al mismo tiempo que hace ejercicio el cuerpo, se recrea el ánimo; las estatuas, las fuentes, los jarrones de flores, los caprichosos dibujos de la jardinería esparcen el ánimo.

En ninguno de estos paseos sucede, sin embargo, lo que pasa en los de las principales poblaciones de España.

El que va á las Tullerías, va solo á pasear, á oír la música, que ejecutan por las tardes las bandas de la guarnición; si encuentran algún conocido, experimentan una sorpresa.

En los paseos de España, los atractivos, el principal casi es el de hallar amigos ó conocidos.

Si esto pasase en las Provincias, no sería extraño; pero también sucede en Madrid.

Puede decirse que las personas que pasean son siempre las mismas, y á fuerza de verse se conocen unas á otras.

El paseo en Madrid, entre las gentes de buen tono, más que un paseo es una distracción, una exhibición de trages, una revista diaria.

—Hoy no ha venido la de Lopez, dice una de las señoritas que concurren siempre á los paseos.

—Aun es temprano.

—No por cierto; cuando viene, á estas horas está harta de dar vueltas.

—Estará mala.

—No tal; la he visto esta mañana en los Italianos.

—Se habrá indispuerto despues.

—La modista es la que la habrá indispuerto: ya ha apurado todos sus trages, y para que no la critiquen, habrá resuelto no venir hasta estrenar otro vestido.

—Allí va Martinez.

—Es verdad... no tardará en llegar la generala.

—Maliciosa.

—La generala y él parecen el planeta Júpiter; que siempre va con su satélite.

—¡Qué bien peinada va la de Perez! parece que la peinan las hadas.

—Tiene un gran peluquero, y aunque es muy económica para comer, es generosa cuando se trata de su cabeza. No puede decirse de ella que es mujer de poco pelo; lo compra por arrobas.

—¡Qué gusto tiene para vestirse la de Sanchez!

—Su dinero le cuesta. Va á arruinar á su marido. En cambio, mire usted la niña de los ojos lánguidos.

—¿Cuál?

—Aquella rubia; la llaman así por su modo de mirar... parece que siempre está pidiendo compasión... es una cursi.

—Viste con gracia.

—Tiene dos faldas y cuatro sobre-faldas, y con ellas se arregla de tal modo, que cualquiera diría que estrenaba vestidos todas las tardes.

Podría prolongar estos diálogos; pero bastan los que he estereotipado para demostrar que el paseo en Madrid es la diaria esposición del *quiero y no puedo*, del verdadero lujo, del bueno ó mal gusto, y al mismo tiempo la revista de amigos y conocidos.

Entre todos los paseos, el más moderno, el más favorecido y el más á propósito para que todos se vean y se examinen, es el que el público ha bautizado con el título de *Jardines de Recoletos*.

Empieza en el espacio cuyo centro ocupa la fuente de Cibeles y se prolonga hasta la línea que forman la casa de la Moneda y el palacio de Indo.

En esta dirección, á la derecha, hay una calle de árboles, solitaria casi siempre, y en cuya línea se levantan los palacios de Salamanca, del Marqués de Remisa y del banquero Campo.

Á la izquierda hay otra calle de árboles con una franja de piedra nada galante para con los menudos y delicados pies de las hijas de Eva.

Á la derecha de esta calle está la calzada, llena durante las horas del paseo de lujosos carruajes que conducen á la Fuente Castellana á las aristocracias de la sangre y de la fortuna.

Á la izquierda están los jardines sencillos pero bien delineados, donde se alejan de las miradas las familias modestas, donde juegan y se esparcen los niños.

En medio de estos jardines está la *Fuente del Triton*, cuya vista reproducimos en un grabado. Levántase ésta, lijera, airosa y agradable, en una plaza rodeada de bancos y de sillas.

Allí es el punto de reunión de los niños y las mamás, allí corren y juegan los angelitos, allí adornan el cuadro los vendedores de rosquillas y naranjas que revolotean en torno de los bolsillos paternales como las mariposas, aunque es mala comparación, en torno de las flores, lo cual es también otra mala comparación.

En la línea que corre por este lado de los jardines se hallan el jardín de la antigua presidencia del Consejo de Ministros; el convento de las monjas de San Pascual, cubierto con la fachada de una casa; las oficinas del Crédito Moviliario; el palacio del ex-ministro Sr. Ardanaz; el Circo de Price; el elegante Teatro y Circo de Madrid y el jardín de un Palacio particular, cubierto por unas tapias que se burlan de la curiosidad de los paseantes.

Otro de los grabados que publicamos en este número, es la vista del Teatro y Circo de Madrid y de las casas contiguas; constituye parte de lo que podemos llamar embellecimientos de la que fue coronada villa y todavía no sabemos lo que será.

En el invierno de dos á cinco, y en el verano por las noches los Jardines de Recoletos ofrecen un cuadro animalísimo. Multitud de bancos y de sillas contribuyen á la formación de grupos; los puestos de los vendedores de agua, con sus blancos manteles se destacan sobre el verde follaje.

Ahora querrá el lector un poquito de historia.

Nada más natural.

Pues bien, hace diez años el paseo de Recoletos era una de las salidas de Madrid.

Al final había una puerta construida en el reinado de Fernando VI, que consistía en un gran arco formado por cuatro columnas doricadas, puestas de dos en dos y rematando en un frontispicio triangular con las armas reales, adornadas de trofeos y á los lados unas figuras recostadas.

El espacio que ocupan hoy los jardines estaba ocupado por el antiguo convento de San Pascual, por el Jardín del Paraíso punto de reunión para bailar de las modistas, doncellas de labor y horteras, y por el célebre taller de coches de Recoletos. Seguía la tapia del Jardín de las Salesas Reales y al final había un establecimiento de baños rodeado de un precioso jardín.

La fuente que reproducimos construida á fines del siglo pasado, estaba casi arrinconada en el Jardín del Paraíso.

Durante el período de abundancia metálica, es decir durante los cinco años del ministerio O'Donnell, siendo alcalde corregidor el Duque de Sesto, se demolieron los edificios y empezaron á formarse los jardines que hoy existen, bajo la dirección del ilustre presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País D. Agustín Pascual.

Los terrenos ganaron con esto un 100 por 100 y comenzó la construcción de palacios y circos.

El de Madrid, llamado antes del Príncipe Alfonso, copia exacta del de la Emperatriz que hay en los Campos Eliseos de París es propiedad del capitalista Sr. Rivas.

Tanto este circo como el de Price han prestado grandes servicios á los filarmónicos y á los revolucionarios.

En el primero han oído los dillentati de Madrid la música de los grandes maestros; en el segundo tomó cuerpo la idea republicana, en él se dividió este partido en federal y unitario, en él han resonado la voz de los más distinguidos oradores, ora abogando por la emancipación de los esclavos, ora exponiendo las bellezas de la república.

También ha servido para la exhibición de fieras.

En resumen, los jardines de Recoletos, constituyen el paseo más animado de Madrid.

Pero su título ha llegado á ser una antitesis: la sociedad que allí concurre no tiene nada de recoleta.

JUAN DE MADRID.

FOTOGRAFIA.

Hay un procedimiento puramente mecánico que se presta á utilísimas aplicaciones en el arte y en la ciencia, que se ha generalizado hasta el punto de vulgarizarse, que es uno de nuestros más curiosos descubrimientos, por medio del que un cristal dispuesto de antemano recoge con especial exactitud las imágenes de cuantos objetos se le ponen delante.

La luz es el principal agente de este fenómeno químico y por un capricho de su misteriosa naturaleza, reuniendo si puedo decirlo así en una mirada todos los detalles del objeto que ha de ser reproducido, busca al cristal oculto en el fondo de la cámara oscura y le hace la secreta confidencia de la imagen.

Para que el capricho de tan natural maravilla sea completo la imagen confiada al cristal por la luz queda impresa en él como una sombra, resultando lo blanco negro y lo negro blanco, lo de abajo arriba y lo de arriba abajo, lo de la derecha á la izquierda y lo de la izquierda á la derecha; todo al revés.

Parece que la imagen es una burla del original; pero el papel menos crédulo á pesar de que repite siempre al pie de la letra todo lo que le dicen, toma la imagen como el cristal se la da y nos la presenta como la luz debió tomarla del objeto reproducido.

Sea esto un capricho ó un misterio el caso es que hemos encontrado un espejo que retiene nuestra imagen y la multiplica, llevando por todas partes el testimonio auténtico de que han vivido ó viven en el mundo los seres más ocultos y las personas más ignoradas.

Los que entre los dones que la Providencia sabiamente nos reparte no se encuentran con genio, con virtud ó con talento para obtener de los hombres la admiración, el respeto ó el aplauso; tienen á su disposición el fácil medio de tan rápidas reproducciones para esponer á las miradas de unos, á las sonrisas de otros y á la curiosidad de todos el exacto contorno de sus personas, las fieles líneas de sus rostros, los pliegues auténticos de sus vestidos.

El que no tenga fama alguna que lleve su nombre de boca en boca, puede tener innumerables retratos que corran de mano en mano.

Aquel que carezca de la necesaria celebridad para decir *coram populi*: «aquí está mi genio ó mi audacia, mi virtud ó mi maldad, mi ciencia ó mi ignorancia, mi valor ó mi fortuna.» puede decir: «aquí está mi imagen» ó lo que viene á ser lo mismo: «aquí estoy yo.»

Si hay pocos nombres que admirar, en cambio tenemos muchos retratos que ver.

Para dar á esta ingeniosa combinación de la naturaleza, que el hombre ha tenido la sabia discreción de encontrarse precisamente cuando no la buscaba, hemos retrocedido muchos siglos, como si el nombre hubiera sido creado antes que la causa, como si la palabra hubiera sorprendido el secreto antes que el pensamiento llegara á penetrarlo, como si la lengua le anunciara al hombre lo que más tarde había de descubrir.

Ello es que para determinar el hecho vivo que presenciarnos nos ha sido preciso recurrir al diccionario de una lengua muerta; porque semejante á una profecía el nombre se había adelantado al invento.

Lo diré en griego para mayor claridad: hablamos de la Fotografía.

Es curioso lo que se observa en los resultados mecánicos de esta fábrica de dibujo.

Una vez encerrada la naturaleza viva por medio de la luz en el seno de la cámara oscura, la imagen nace muerta.

Si se trata de la figura humana, allí están en efecto reproducidos con pasmosa exactitud y con realidad admirable todos los pormenores, todos los detalles de la persona; allí están todas las líneas, todos los contornos, el pliegue más ligero, la arruga más insignificante, todo está allí espesado: solo falta la expresión de la vida.

Si nos fijamos en la reproducción de un paisaje veremos los troncos, las ramas, las hojas, las ondulaciones del terreno, las piedras de las montañas, las tortuosidades de los senderos, la superficie del río ó del lago rizada por el viento, los caprichosos perfiles de las nubes; veremos las gotas

de agua que saltan sobre las piedras, los granos del polvo que se levanta de la tierra y veremos hasta los átomos del aire.

Pero todo esto se nos ofrecerá en mortal perspectiva; todo inmóvil, frío, helado, muerto.

Parece que la superficie del cristal incubada por los rayos de la luz solo produce cadáveres, como si la fotografía hubiera venido al mundo presente solo á reflejar ruinas.

El hecho es que todo muere en sus manos.

El cuadro mas animado, el paisaje mas vivo al pasar por la cámara oscura, parece que espiran, y la fotografía solo acierta á ofrecernos la rigurosa exactitud de sus restos mortales.

Por no sé qué regla de su estraña Estética embellece unas fisonomías al mismo tiempo que afea á otras: ateniéndose ciegamente al rigor de las líneas y á la realidad de los contornos, incurre con frecuencia en una contradicción inexplicable: saca siempre la semejanza y pocas veces el parecido.

De casi todos los retratos arrancados al aparato fotográfico puede decirse: Es él, pero no lo parece.

Y es que el aparato le pide al original en el momento de la concepcion de la imágen la inmovilidad de la muerte, y la fisonomía se reviste de una rigidez momentánea que mata la expresion natural del semblante que es el alma de la fisonomía sin alterar la semejanza.

Mucho antes que la fotografía viniera á ocupar su puesto en el catálogo de los adelantos modernos existia ya un aparato semejante que producía y aun produce efectos contrarios.

Bajo su accion todo se anima, todo brilla, todo se mueve, todo vive.

Ante este aparato las miradas centellean, las sonrisas hablan, la expresion del semblante se deja sorprender el pensamiento; hasta los paisajes, segun Balzac, tienen ideas y hasta los objetos inanimados parece que respiran.

De este aparato han salido las creaciones inmortales del genio del hombre; todas las obras que han vivido, que viven, que vivirán.

El primero de estos aparatos produce la realidad del arteificio, el segundo la realidad del arte.

En el primero se reproducen con rigida exactitud todos los accidentes superficiales de los objetos, en el segundo se descubre el fondo de las cosas y el fondo de los pensamientos.

Aquel es el espejo del cuerpo, este es el espejo del alma.

Designándolos con nombres propios diré que el primero es Laurent, es Juliá, y el segundo VELAZQUEZ, es RAFAEL.

O lo que es lo mismo: la Fotografía y el Genio, la máquina y el hombre, el artesano y el artista.

Es verdad que en cada calle hay una fotografía dispuesta á reproducir nuestra imágen á veinte reales el ciento, pero no tiene cada uno en el fondo de su corazon un cristal oculto donde se reflejan con viva claridad las imágenes de los objetos admirados y queridos.

Sin duda, pero por lo visto es mas cómodo confiar á las frias páginas de un album las imágenes fotográficas de las personas queridas, que llevar á todas partes ese peso en el corazon.

Así el amor, el cariño, la veneracion y el respeto pueden mostrar fácilmente en las joyas mas preciosas las diminutas fotografías de aquellos á quienes aman, quieren, veneran y respetan, como si el alma necesitara la presencia de aquella imágen muerta para mantener vivo el recuerdo en la memoria.

Y en verdad que no hay nada mas triste que esas imágenes frias, cortadas por la vigorosa presion de una máquina, con los ojos entornados como si no quisieran verse, con la boca contraída por la realidad de una falsa sonrisa, donde todo se ve menos la vida.

Y si la perfeccion de este mecanismo llega á dar á sus reproducciones la animacion y el espíritu que hasta ahora solo ha sabido imprimir el arte con las obras del hombre, será preciso que nos llenemos de admiracion y de vergüenza.

Porque verdaderamente sería admirable que una máquina llegara á poseer los más raros secretos de la inteligencia humana, y al mismo tiempo sería vergonzoso que el hombre inteligente no pudiera hacer más que una máquina ciega.

Mas si la fotografía no acierta á dar á sus estampas la vida que les quita, en cambio es la expresion viva del realismo en que mueren las artes y las letras.

Como todos los descubrimientos, ha venido en su tiempo, cuando era necesaria, cuando la industria la ha reclamado.

La imaginacion del hombre todo lo anima, pero la ima-

ginacion se iba apagando y fue preciso que brotara la luz de la cámara oscura.

En ningun siglo se han hecho más retratos ni más fieles que en este siglo, y sin embargo, me atrevo á decir que en ningun siglo se han conocido menos los hombres.

El siglo de oro tuvo considerable número de famosos pintores, en nuestro siglo tenemos un número más considerable todavía de famosos fotógrafos.

Nuestro Museo, perdonenme Gisbert, Haes, Casado, German y algunos otros, es un magnífico album de fotografías.

Gisbert, Haes, Casado, German, etc., son pintores, pero si fueran fotógrafos, serian más, porque serian ricos.

J. S.

ALBUM POETICO.

A LA PEREZA.

¡Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué necio el que madruga con la aurora,
aunque las musas digan que enamora
oír cantar á un ave la alborada!

¡Oh, qué lindo en poltrona dilatada
reposar una hora, y otra hora!
Comer, holgar... ¡qué vida encantadora
sin ser de nadie, y sin pensar en nada!

¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo
ya, tendido á la larga, me acomodo.
De tus graves alumnos el ejemplo
me arrastra bostezando; y de tal modo
tu estúpida modorra á entrarme empieza
que no acabo el soneto... de per...

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS.

LA DISCRETA ENAMORADA.

CUENTO.

Era doña Felipa Zaragoza
lo que entonces llamaban los peritos
una arrogante moza:
buena cara, buen talle, ojos bonitos,
rosa la tez, marfil la dentadura,
la cabellera oscura,
veintiocho años de edad, y no cabales,
cabalitos de renta cien mil reales;
doncella, en fin, para acabar el cuento,
doncella de virtud y entendimiento.

Cualidades tan buenas
traíanle obsequiosos á docenas;
y echósele de ver algun cariño
á un señor coronel, que no era niño,
viejo tampoco, pero
gran persona tambien, gran caballero.
Pepito Pítez, pollo
de unos veinte años y ningun meollo,
decíale una vez á nuestra dama:
«Vuelva usted, Felipita, por su fama:
se dice, se asegura
que se nos va á llevar tanta hermosura,
quien, segun documentos que hay escritos,
no tiene menos de cuarenta añitos.—
Cuestion, dijo Felipa, se presenta,
que á usted, Pepito, resolver le dejo.
Un burro de veinte años, ¿no es más viejo
que un hombre de cuarenta?»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

MADRIGAL.

A N. Y G.

EN EL ACTO DE RECIBIR LA BENDICION NUPCIAL.

¡No ví más gentil doncella;
ni más apuesto doncel;
ni más envidiosas de ella;
ni más envidiosos de él!

CAMPOAMOR.

EL ÁNGEL.

Ayer una voz del cielo
en mi pecho resonó:
—«¿Viste algun ángel en el triste suelo?»
y respondí que no.

Más tarde te he conocido,
y al conocerte, te amé,
y en raudales de amor se han embebido
mi esperanza y mi fe.

Tambien una voz del cielo
hoy ha resonado en mí:
—«¿Viste algun ángel en el triste suelo?»
¡y respondí que sí!

JOSÉ MARTÍ.

LOS LIBROS NUEVOS.

Deber es de LA ILUSTRACION tomar nota con regularidad de las obras que vean la luz en los países civilizados.

Los libros son los eslabones de la gran cadena de la inteligencia humana, en ellos el pensamiento y el estudio van dejando sus huellas y puede asegurarse que con menos ruido, con menos desventuras y con tanta gloria, si cabe, como los soldados, ganan batallas sobre la ignorancia, el fanatismo y la inmoralidad, razon por la cual merecen, cuando menos, los honores de la atencion.

Nos proponemos, pues, en esta seccion de nuestro periódico citar las obras que se publiquen, dar una idea de ellas, é ir formando de esta manera una serie de apuntes bibliográficos de gran interés, sin duda alguna, para los que deseen conocer el movimiento intelectual del mundo.

Poco es, por desgracia, lo que producen las prensas españolas.

Un libro verdaderamente literario ó científico, un libro que marque un progreso, que responda á una necesidad del espíritu, es rara avis en nuestro país, tristemente trabajado por la política.

Así es que cuando brota un libro como el poema de don Ramon Campoamor *El Drama universal*, ó una novela concienzudamente pensada y escrita con gran galanura, como *Doña Francisca*, del señor Cutanda, es necesario saludarlos con júbilo y ponerlos en la balanza para que inclinen un poco el peso de lo bueno levantado más de lo regular por la fuerza que hacen en el otro platillo las infinitas publicaciones que para halagar debilidades ó pasiones, para fomentar el mal gusto, para excitar la curiosidad ó pervertir los sentimientos, publican los que solo ven en la invencion de Gutenberg un medio cómodo de explotar á sus semejantes.

Dignos son tambien de atencion los brillantes escritos que publica en sus números *La Revista de España*.

Merecen particular mencion los que ven la luz en *La Revista de Instruccion pública*.

Los trabajos que silenciosamente llevan á cabo los académicos en las Academias de la Lengua y de la Historia, revelan que hay quien vela para que no se estinga el fuego sagrado, y asimismo merecen atencion las críticas literarias, bien escasas por cierto, que aparecen en alguno que otro periódico político.

Digna de excitar vivo interés es la *Historia de la beneficencia municipal de Madrid* que acaba de publicar el ilustrado profesor don Eduardo Sanchez y Rubio.

La obra fue laureada en el concurso de 1865, y su aparicion es de gran utilidad en los actuales momentos. El ilustrado escritor propone entre los medios de mejorar la beneficencia, la creacion de enfermerías de distrito para las personas que carezcan de hogar y de familia, y el establecimiento de fondas económicas, y reasume todas sus teorías sobre la beneficencia en esta fórmula: *Enseñar sin tasa y socorrer con ella*.

En breve tiempo se ha enriquecido España con tres estudios históricos que honran sobremanera á su autor don Carlos Navarro y Rodrigo: son estos *El Cardenal Cisneros*, *O'Donnell y su tiempo*, é *Iturbide*.

Este es el último, y su elegante forma y la oportunidad con que aparece el retrato del efimero emperador de Méjico son las cualidades que más resaltan en él.

Tambien merece llamar la atencion el poema latino de Valerio *Los Argonautas* que ha traducido en versos castellanos y publicado en Madrid don Javier de Leon Bendicho.

La *Carmañola*, comedia de un ingenio de esta córte, es una fina sátira de las costumbres políticas contemporáneas.

Por último, las *Conferencias para la educacion de la mujer* que se celebran en la Universidad, completan la parte principal del cuadro en que va dejando sus luminosas huellas el movimiento intelectual de España, oscurecido, pero no tan ocioso como las apariencias hacen suponer.

Las últimas obras publicadas en el extranjero revelan con

harto sentimiento nuestro la superioridad bajo este punto de vista de nuestros convecinos para que sirvan de estímulo conviene conocerlas.

Llama en primer término la atención de las personas estudiosas la magnífica obra de Luis Figuier *El Hombre primitivo ó fósil*, que con preciosos é interesantes grabados acaba de publicar en París.

En su libro presenta al hombre desde su primera aparición en la tierra y le conduce hasta los tiempos históricos, explicando con admirable claridad y belleza de estilo todas las obras de la inteligencia rudimentaria de los hombres en la época de su aparición, es decir, describiendo las armas, los instrumentos, los útiles, vestidos, habitaciones, etc., antes y después del Diluvio.

Figuier divide la historia de la humanidad primitiva en dos grandes períodos: 1.º la edad de piedra; 2.º la edad de los metales.

Nada más curioso que este trabajo, cuya lectura nos permite asistir á la creación sucesiva de la industria y de las artes, nos traslada á la vida de entonces, y nos marca el progreso gradual de la inteligencia.

Un libro de Gustavo Flaubert, titulado *La Educación sentimental* ha llamado la atención como todas las obras del autor de *Mad. Bovary* y *Salambó*. Es un estudio psicológico, adornado con la forma viva y dramática de la novela.

El célebre pintor Kaubaleh, que no se desdena en dibujar maderas, ha terminado un álbum con las figuras, interpretadas por él, de todas las mujeres que en sus obras ha creado Goethe.

¡Qué trabajo tan grato!

Digno es por cierto del artista inspirador, y su lápiz dando vida á estas creaciones, ha formado un álbum preciosísimo.

Allí están Margarita, Carlota, Betty, Ifigenia; todas las heroínas de las novelas, de los poemas y de los dramas del gran poeta alemán.

Paul de San Víctor ha contribuido con el texto á la formación de este álbum que no tiene más que veinte y siete retratos y cuesta 100 francos.

Admiremos estos prodigios del arte y de la librería extranjera y deseemos que lleguen algún día á parecernos, reproducidos en España, efectos naturales de la cultura y el bien estar de nuestros compatriotas.

X.

LOS TEATROS.

La moda, como todo lo humano, tiene caprichos efímeros si se quiere, pero que no por eso dejan de ejercer una verdadera dominación.

El arte sufre también las consecuencias de esta caprichosa deidad.

El arte, como todo lo que brilla, tiene eclipses y en los momentos en que aparece nuestro periódico, cualquiera que lo viese, diría que estaba eclipsado por ese astro, por ese cometa con cola que se llama el *can-can*, y que hoy parece condensar los goces artísticos de la humanidad entera.

En efecto, el *can-can*, en una de sus fórmulas ha llegado á tener en España más de quinientas representaciones. No ha alcanzado igual dicha *La Vida es sueño*, de Calderón, en toda su larga existencia.

En tiempo de Fernando VII había un actor, cuyo nombre recuerdo, pero lo callo por respetos á su familia, que cuando se veía amenazado de una silba, intercalaba en su papel este grito: ¡Viva el rey absoluto! y el teatro en masa aplaudía con frenesí al actor desgraciado.

La sociedad actual no responde á este grito, pero puede estar seguro cualquier actor de que en el momento más apurado, bien sea en una escena trágica, ó en una cómica, con tal de que haga algunas piruetas, convertirá la silba más premeditada en espontáneos y frenéticos aplausos.

El *can-can*, dejando su primitiva forma bailable, se ha inoculado, por decirlo así, en la forma dramática, y *can-can* son las obras que con más éxito se representan en los teatros de España.

Si yo hubiera tenido que contribuir á la estinción de esta especie de humor herpético que le ha salido al teatro, en vez



ALDABON DE LA CASA DEL ARGEDIANO EN BARCELONA.

de declamar contra el género, hubiera escrito obras en donde hubiera llevado el *can-can* á la exageración. El exceso del mal es el mejor remedio para ciertas enfermedades.

El *abortunado can-can* pasará como pasaron las comedias andaluzas, como pasó la *grippe*, como pasó la *cuestión de Italia*, como han pasado otros tantos caprichos de la moda después de enriquecer á los aduladores de la deidad.

Por fortuna si algún país conserva hoy la verdadera tradición del arte dramático es España, en donde poetas inspirados, aunque de tarde en tarde, renuevan las obras de los grandes maestros, no solo de nuestro teatro, sino de todos los teatros del mundo.

¿Qué es el arte dramático en París sino un comercio, sino un *can-can*, cómico unas veces, dramático otras?

¿Qué es el arte dramático actualmente en Inglaterra sino la traducción de las obras francesas y la complacencia del mal gusto?

¿Qué es el arte dramático en Alemania cuando se olvidan las obras de los clásicos y se representan las de los modernos autores?

Dejando á un lado las exageraciones, los delirios, las debilidades de la dramática moderna, en esta sección daremos cuenta de las verdaderas obras, hijas del genio, que se representen lo mismo en España que en los demás teatros del mundo.

De esta manera, los amantes del teatro podrán hallar aquí la flor sin la hojarasca.

Por hoy terminaremos este artículo, primero saludando con aplauso las dos últimas producciones dramáticas, representadas en los teatros de Madrid, que merecen este acto de justicia. En la primera, la comedia en un acto: *Trasplantar una flor*, primera obra de un jóven casi un niño que ofrece un poeta dramático de primer orden, don José Soriano; y la comedia de don Idefonso Antonio Bermejo *Los Cortesanos de chaqueta*, cuyo pensamiento tan nuevo como moral, le ha conquistado las simpatías del público.

Por este camino volverá el público sus ojos distraídos por el *can-can*, al verdadero arte dramático.

Terminaremos esta breve reseña indicando que las funciones que han ofrecido durante las Pascuas los teatros de Madrid, han sido bien insignificantes.

Solo el Teatro Español ha rendido homenaje al arte, reproduciendo la lindísima comedia de Moreto, titulada, *Trampa adelante*.

X.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número recibirán los señores suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL, el índice, portada, cubierta y terminación de la novela *Los Huecos de Pascua*.

Desde el próximo número, empezaremos á publicar la novela, que con el título de *La Fe del Amor*, ha escrito expresamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, el popular novelista don Manuel Fernandez y Gonzalez, sintiendo no poder comenzar su inserción desde el presente número, por no estar aun terminados los grabados con que nos proponemos ilustrarla.

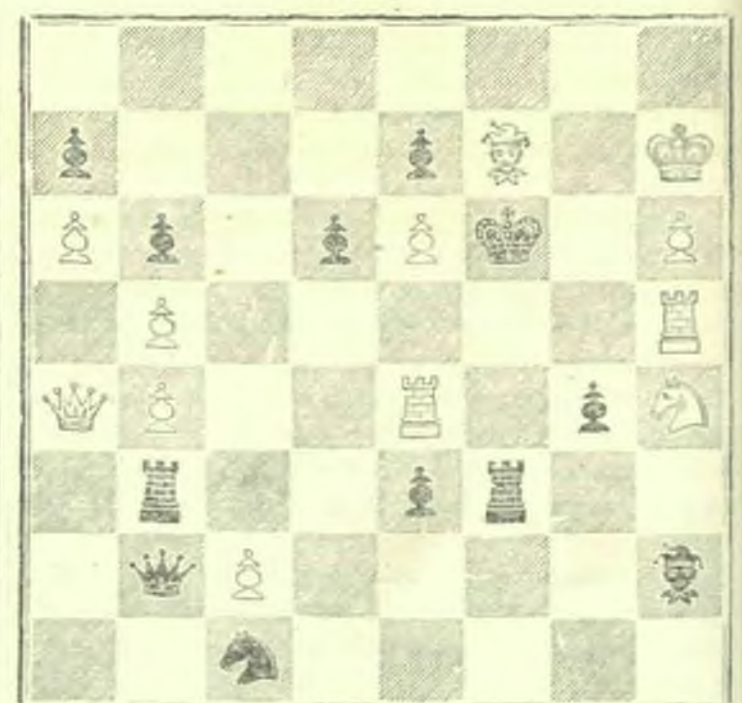
En el próximo número aparecerán los grabados relativos á la inauguración del *Istmo de Suez* que nuestro especial amigo y colaborador el señor don Ramon Padró ha traído de Egipto en croquis y fotografías, tomados de expreso para nuestro periódico.

También desde el inmediato número inauguraremos una serie de geroglíficos que esperamos llamarán la atención de los aficionados á esta clase de entretenimiento.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 1.

BLANCOS



NEGROS

Los blancos salen y dan mate en cinco jugadas.

MADRID:

IMPRENTA DE GASPAB Y ROIG,
CALLE DEL TUTOR, 15.